

AFIRMACION
FRENTE AL MARXISMO

Luis Alberto MACHADO

COLECCION HINNENÍ

LUIS ALBERTO MACHADO

A F I R M A C I O N

FRENTE AL MARXISMO

EDICIONES SÍGUEME

Aparrado 332

SALAMANCA- ESPAÑA

Villa Mosen Sol - Av. Sorocaima - Urb. El Marqués

CARACAS-VENEZUELA

1963

© Ediciones Sígueme

DERECHOS RESERVADOS IMPRESO EN VENEZUELA

EDITORIAL ARTE / CARACAS

A mis hijos





Luis Alberto Machado, autor de dos libros que han sido una explosión “La revolución de la inteligencia” y "El derecho a ser inteligente” que le

otorgaron a su autor una presencia internacional obligada.

Elogiado por muchos especialistas en esta materia, en la Universidad de Harvard es considerado como uno de los grandes experimentos sociales del Siglo XX. En Venezuela, durante el gobierno de Luis Herrera Campins, se desempeñó como Ministro de la Inteligencia y sus libros registraron una edición de más de 20 millones de ejemplares en escala mundial.

El Dr. Machado planteó con argumentos sólidos la base de la promoción de la inteligencia para producir riqueza; y enfatiza que el día en que se le enseñe a toda la población; a través de los medios de comunicación disponibles -especialmente radio y televisión- las técnicas de un pensamiento distinto, ese día amanecerá una América Latina y un mundo sin odio, sin guerra, sin violencia ...

AFIRMACION FRENTE AL MARXISMO, libro del Dr. Luis Alberto Machado publicado por Editorial SÍGUEME, Salamanca España, año1963; época en que el marxismo estaba en apogeo mundial. Es una serie de

reflexiones sobre el marxismo, donde se enfatiza que "en teoría y en la práctica el marxismo es falso".

El autor certifica que este libro está vigente hoy en el 2010, sin cambiar un ápice. Y se reedita considerando trascendental el conocimiento de este libro, debido a la desorientación y confusión reinante en nuestro país sobre este tema, actualmente en discusión.

Éste libro fue escrito a solicitud del Padre Cesáreo Gil, quien también le exhortó a escribir: "Una Nueva Generación", "Textos Conciliares para Cursosillos de Cristiandad" y "El Pueblo de Dios en marcha".

PRESENTACION

No puedo ocultar la extrañeza que me causa el presentar una Afirmación frente al marxismo, como algo de sumo interés y de completa actualidad para la Venezuela que inicia un nuevo siglo-milenio. En efecto, se reedita esta obra, salida a la luz a mediados de los años sesenta, como libro de particular utilidad en la controversia ideológico-política de la coyuntura nacional.

Se creía, con justos motivos, que la caída del Muro de Berlín, con el desmoronamiento de la URSS y la democratización de la Europa Oriental, había puesto una lápida mortuoria a los proyectos de sociedad inspirados en el marxismo. A partir del 9 de noviembre de 1989, dentro del inventario "comunista" quedaron como reliquias prehistóricas Corea del Norte y alguno que otro país. China ha quedado como caso aparte, por su continuación de un camino de metamorfosis bien extraño, que no se sabe dónde va a parar: intento de mezcla multiforme de capitalismo y marxismo en los campos económico, político, cultural. Algo quizá semejante pueda decirse de Vietnam. Una reliquia cercana a nosotros es el sistema cubano castrista, oxigenado petroleramente en la presente década por el llamado "Socialismo del Siglo XXI", que va convirtiendo a Venezuela, en tiempos bicentenarios, en una especie de colonia de la Isla "de la felicidad". En nuestro país estamos ante una real involución. Ya un antiguo filósofo griego afirmó que la historia no se repite; pero los seres humanos, sí. No le faltaba razón, porque, por ejemplo, lo que cuenta el Génesis de auto-exaltaciones y depresiones

adamíticas, de violencias cainíticas y de frustrantes pretensiones babélicas, tiene bastante similitud con realidades de siempre y, por tanto, también de hoy en día.

El Episcopado Venezolano en la exhortación Llamados a vivir en libertad (19 octubre 2007), a propósito de la Reforma Constitucional propuesta entonces, expresó: "un modelo de Estado socialista, marxista-leninista, estatista, se opone al pensamiento de Bolívar, contraría la naturaleza personal del ser humano y la visión cristiana del hombre, ignora la experiencia histórica". Sobre este último punto explicó: "Experiencias de otros países demuestran que en tal sistema, el Estado y su gobierno se convierten en opresores de las personas y de la sociedad, coartan la libertad personal y la expresión religiosa, y causan un gravísimo deterioro en la economía, produciendo una pobreza generalizada". Para ejemplificar, cita, por cierto, países arriba mencionados.

Como doctrina, el marxismo es la aplicación del materialismo dialéctico a los fenómenos históricos y sociales (materialismo histórico). No se trata de una pura interpretación del dinamismo económico; es, como dice el Autor, una "filosofía de la vida", "una doctrina lota" porque pretende envolver todas las actividades del ser humano". Su raíz y base explicativa es económica, pero se ofrece como una concepción del mundo, materialista. Por ello, su enfrentamiento con un recto humanismo, con una visión cristiana del ser humano y de la historia, no es tangencial o sectorial. Es de totalidad, global.

El afirmar lo anacrónico del marxismo como propuesta de "nueva sociedad" y el advertir lo falso de sus principios y criterios fundamentales, en modo alguno lo califica cómo un sinsentido en la historia de las ideas y del recorrido humano en general. A este respecto comencemos por recordar aquello de que el mal puro no existe; de que el mal es carencia, deformación o distorsión en un bien. Marx ha puesto sobre el tapete, en el orden teórico y práctico, una serie de cuestiones, que ya no se pueden ignorar tanto en el pensamiento como en la acción. En este sentido cabe afirmar que Marx tiene todavía una palabra que decir. Lo mismo se aplica, por mencionar sólo a algunos, a Kant, Hegel, Comte, Nietzsche, Freud, Heidegger. Una cosa es un sistema o un conjunto, y otra cosa son, elementos del mismo.

En el orden de la praxis, el marxismo (leninismo, estalinismo...) se ha mostrado como un sistema inviable, opresivo, antihumano. Ha generado regímenes desastrosos y frutos catastróficos, que lo descalifican como futuro deseable para la humanidad. Esto no excluye la positividad de elementos parciales, según el principio ya señalado arriba acerca del mal.

Autor también de *La revolución de la inteligencia*, Luis Alberto Machado nos vuelve a ofrecer una obra de contenido sólido y ágil forma sobre una corriente de pensamiento para la acción, cuyo propósito es transformar el mundo. Corriente que excluye la religión como subproducto fantasioso y dañino, pero que, en

realidad se postula como sustituto de aquella; una religión al revés - pudiéramos decir- con su dogma, moral, culto y mística. Esto lo explica ampliamente el Autor y es menester tenerlo bien en cuenta a la hora de interpretar la particular tentación que constituye el marxismo. Éste alardea de científico, pero exige, radicalmente, "fe", y se mueve hacia la utopía comunista de un paraíso terrenal.

Un auténtico humanismo tiene que descartar, ciertamente, al marxismo, Sin embargo, lo tiene enfrente, como interpelación para la edificación de una "nueva sociedad", que desde una opción privilegiada hacia los pobres y en una línea de solidaridad, conjugue - en modo siempre perfectible- a la libertad y Justicia. E integre en un conjunto viable: la centralidad de la persona, el bien común, el Estado, la subsidiaridad, los derechos humanos, la democracia y la calidad espiritual de la vida.

Mons. Ovidio Pérez Morales
Arzobispo y Obispo Emérito de Los Teques

INDICE

Carta - Prólogo	11
Introducción	15

PRIMERA PARTE

I. Si Dios no existe	23
II. Marxistas: sin Dios	33
III. Marxistas: sin alma	49
IV. El determinismo económico	57
V. La lucha de clases	67
VI. La propiedad según el marxismo	81
VII. El Estado según el marxismo	93
VIII. La religión según el marxismo	101
IX. El marxismo y la moral	117
X. La moral marxista	125
XI. La sociedad futura según el marxismo	139

SEGUNDA PARTE

XII. El problema del marxismo	153
XIII. Una sustitución ineficaz	169
XIV. El triunfo del Cristianismo	183

CARTA-PROLOGO

Amigo lector:

Acabo de leer "Afirmación frente al Marxismo". Francamente, aprendí mucho. Sobre todo, en los capítulos finales. Pero, al terminar, no pude por menos de pensar en ti. Y aquí me tienes dispuesto a sincerarme contigo.

"Afirmación frente al Marxismo" quizás no sea mejor que otros libros leídos por ti. Quizás tampoco sea peor. Pero te aseguro que es distinto.

Distinto, por su temática atrevida.

Distinto, por su enfoque original.

Distinto, por su serena agresividad.

Distinto, porque el autor lo escribió pensando en todos.

Distinto, porque, a pesar de eso, no lo pueden leer todos.

Eso fue lo que me decidió a escribirte esta carta-prólogo. Para que midas tus pasos antes de comprarlo y antes de leerlo.

Si eres creyente, y no admites que "la verdad no se casa con la mentira y que el bien no se compagina con el mal";

si eres cristiano, y no entiendes que caridad es también llamar a las cosas por su nombre;

si eres burgués, y vives absorbido por tu plata y tus haciendas, de espaldas a la miseria y al dolor ajenos;

si eres comodón, y no quieres complicarte tu vida con problemas de otros;

si eres escrupuloso, y no tienes ideas claras acerca del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, de lo moral y de lo inmoral ...;

si eres ecléctico, y aceptas lo que hay de bueno en cada filosofía, sin advertir que "el bien se llama mal cuando falla por alguno de sus costados";

si eres pusilánime, y prefieres no enfrentarte con el enemigo para no asustarte;

si eres pesimista, y, ante un panorama de sombras, no aciertas a descubrir la luz que hay detrás,

NO LEAS "AFIRMACION FRENTE AL MARXISMO".

No es para ti. Te defraudará. Más: te hará daño.

Pero, con la misma sinceridad con que te aconsejo lo que precede, te ruego:

Si eres hombre, que tiene sobre los hombros una cabeza con que discurrir serenamente;

si eres mujer, que tiene miradas amplias para avistar horizontes dilatados;

si eres cristiano, que, con corazón cristiano, ama al pecador, sea quien sea, aunque odie el pecado; si eres apóstol, que, con brazos en cruz, trata de eliminar del mundo los brazos cruzados, sean de la clase que sean;

*si eres comprensivo, para disculpar al que yerra,
por su ignorancia;*

*si eres humilde, para enfrentarte con la triste
realidad de las sombras marxistas, ocasionadas, en
parte, por haber "escondido tú tu luz debajo del
celemín";*

*si eres enemigo de la sangre, injustamente de-
rramada;*

*si eres sensible al dolor y a la miseria de tus
prójimos;*

*si eres ecuánime ante el caos actual, porque
adivinas el triunfo en lontananza;*

*si buscas sinceramente la verdad, sin prejuicios
de partido, ni de clase;*

*si sabes leer disparates del enemigo esperando
pacientemente una crítica constructiva;*

*si tienes constancia tesonera para leer los libros
desde el prólogo hasta el epílogo, yo te lo ruego,*

LEE "AFIRMACION FRENTE AL MARXISMO".

*Es para ti. Te entusiasmará. Te hará mucho bien.
Porque, además de unos momentos deliciosos y
esperanzadores, encontrarás en él:*

*Una síntesis completa del pensamiento mar-
xista, con palabras de sus mismos fundadores y adalides.*

*Una crítica serena de todos y cada uno de los
postulados del marxismo.*

*Unas armas excelentes para enfrentarte, va-
liente, en el futuro, contra todos losregoneros*

del sindiosismo, del materialismo, de la lucha de clases, de la revolución por la fuerza, etc.

Una "afirmación" en tu religión, y en tu Iglesia, y en tu dignidad humana “,

Encontrarás, sobre todo, un autor de garantía absoluta.

Luis Alberto Machado, venezolano de nacimiento, aparte de sus estudios de Derecho, siguió en Madrid, en el Instituto Social León XIII, todos los cursos de Doctrina Social Pontificia. En la actualidad es Rector de la Escuela de Formación del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, en Caracas, y profesor, en ella, de la sección de Doctrina Social. Y leyó todo lo imaginable sobre el tema.

Me une con él muy estrecha amistad. Y te puedo asegurar que escribió su “Afirmación frente al Marxismo” con el corazón en la mano.

Pensando en tí.

Y en todos sus lectores.

Y en todos los que no lo van a leer.

Con él, pues, te dejo.

CESAREO GIL ATRIO

Caracas, 27 de marzo de 1963.

INTRODUCCION

El marxismo no es un sistema económico, ni una teoría social, ni una doctrina política. El marxismo es una filosofía de la vida.

Fue elaborada por Carlos Marx y Federico Engels, y Lenin.

Los comunistas reclaman el que se les considere como los auténticos y genuinos intérpretes de esa doctrina. En esto, es preciso concederles la razón. Efectivamente, son ellos los verdaderos marxistas. Lenin no hizo otra cosa que complementar el marxismo originario, siguiendo los mismos lineamientos de Marx y Engels, sin rectificar ningún punto de importancia.

Por tanto, y a los efectos de este libro, las expresiones "marxismo", "marxismo-leninismo" y "comunismo" significan la misma cosa. No obstante lo cual, los conceptos emitidos sobre esa doctrina corresponden también a los grupos, partidos o movimientos de opinión de inspiración marxista, de cualquier parte del mundo, en aquello que ten-

gan en común con el marxismo, que sea propio de éste.

*

El marxismo es "totalitario", porque constituye una concepción filosófica cuyo contenido está entrelazado en forma tal, que, si se admiten los fundamentos, es necesario aceptar también las conclusiones.

El marxismo, como asegura Lenin, es un "monolito de acero del cual no se puede eliminar ni un solo concepto fundamental". Esto significa también que bastaría con que uno solo de sus postulados básicos fuera falso para que el sistema íntegro se derrumbara. Sucede lo mismo que con el catolicismo. Sería suficiente con que uno solo de sus dogmas no fuera cierto para que la doctrina de la Iglesia en su totalidad perdiera el valor.

*

El marxismo es "totalitario", porque pretende envolver todas las actividades del ser humano.

Lo que está en juego en el mundo en estos momentos no es la posición del Estado y del individuo en la vida económica, ni la mayor o menor efectividad de unas formas políticas. Lo que está en juego es la persona humana.

Lo que se decide es si, en nuestros tiempos, el espíritu ha de prevalecer sobre la materia o la materia sobre el espíritu.

La lucha no está planteada en términos de poder político o económico, sino en función de lo más importante: la conciencia de los hombres.

*

Por esto, al marxismo no se le puede combatir a base de realizaciones de orden material.

Tampoco es posible establecer una contraposición entre marxismo y capitalismo. Este es simplemente un sistema económico- y nada más que esto - que puede tener vigencia, como en efecto la ha tenido, bajo la égida de cualquier ideología, inclusive la marxista. Es perfectamente posible un capitalismo marxista. Se trata de dos conceptos que se refieren a realidades de diferente orden, las cuales no pueden compararse en un mismo plano.

Por otra parte, es posible que, en un futuro, los países llamados socialistas puedan producir bienes económicos en mayor cantidad y de mejor calidad que los países del mundo occidental, en la misma forma que, en el presente, los científicos soviéticos llevan la delantera en determinados aspectos de mucha importancia en la competencia por la conquista del espacio. Y ni una ni otra cosa significan que el marxismo, por esos hechos, deje de ser intrínsecamente perverso.

En aquel supuesto, lamentablemente, algunos de los que combaten el comunismo actualmente dejarían de combatirlo entonces. Asimismo, no sabemos cuál sería la posición de otros, hoy fervientes anticomunistas, si por una circunstancia

cualesquiera pudieran obtener mayores beneficios económicos dentro de un régimen comunista, que los que pueden obtener en la actualidad dentro de un régimen no comunista. Pero nos lo imaginamos.

*

Es verdaderamente paradójico que los comunistas, que creen sólo en la existencia de la materia, orienten su propaganda hacia conceptos netamente espirituales como la justicia, la paz ..., incluso la fraternidad universal, sin darse cuenta del insulto que representa para todos los hombres el que se les llame hermanos sin reconocer al mismo Padre.

Pero más paradójico es aún que aquellos que proclaman defender los valores del espíritu dirijan su propaganda hacia asuntos netamente materiales, como, por ejemplo, la superioridad económica del mundo occidental, con lo cual, además, se le rinde culto indebido a la tesis marxista de que lo económico es lo determinante en la vida de los pueblos.

*

Y, mientras en la Rusia de hoy en día el divorcio es más difícil que en cualquier otro país del mundo en donde esté permitido, en los Estados Unidos de Norteamérica, por ejemplo, y en sus treinta y cinco ciudades más importantes, hay un divorcio por cada dos matrimonios.

Y, mientras en Rusia no se permiten espectáculos públicos que puedan perturbar el vigor de la juventud, en la civilización occidental, con escasas excepciones, prácticamente no existe coto en este orden de cosas.

Y mientras en Rusia...

En Rusia, por motivos estrictamente utilitarios, se han dado cuenta de que por el camino que trensituaban en este orden de cosas se dirigían a la ruina absoluta de la sociedad. Y Occidente parece que no se ha dado cuenta de ello todavía.

*

Nuestra época es una época de crisis. Y "crisis" significa "juicio".

LUIS ALBERTO MACHADO

PRIMERA PARTE

I

Si Dios
no existe...

I

HAY que tener presente que, si se quiere admitir la libertad de pensar que dos y dos no son cuatro, se deben aceptar todas las consecuencias que se derivan de ese cálculo subjetivo, aun las que sean contrarias a nuestros propios intereses".¹

Para los materialistas, Dios no existe.

Pero muchos de ellos, sin lógica alguna, se niegan a aceptar las consecuencias de ese principio.

1. Y, si Dios no existe, tan honrado es el hombre veraz, como el estafador; tan honrada es la esposa fiel, como la adúltera; tan digno de mérito el que se expone por salvar la vida de otro, como el que asesina; tan digno de mérito el soldado que va a morir por su patria, como el que la vende. ¿Cuál es la diferencia entre unos y otros? Todos actúan según su parecer. Y, si Dios no existe, no hay persona que pueda decidir, ni argumento que pueda probar que unos hacen bien y que otros hacen mal.

1. Sigrid Unsser, escritora noruega, Premio Nobel 1928.
Véase: Rossi, G. Hombres que encontraron a Cristo
Studium, Madrid, 1954, p. 144.

Si Dios no existe, la única vida es ésta. Después de la muerte, la nada. Entonces, lo lógico es aprovechar los años de esta vida de la mejor manera posible. A costa de lo que sea.

Si Dios no existe, todas las cosas deben concebirse como simples instrumentos de placer. Es lógico, por tanto, utilizarlas en cuanto lo produzcan y rechazarlas en cuanto no lo produzcan.

Si Dios no existe y una persona considera que un robo constituye un medio para la consecución de algún placer, lo lógico es que robe; y si es una mentira, lo lógico es que mienta; y si es una muerte, lo lógico es que mate ...

Por tanto, si Dios no existe, ¿con qué argumentos se puede demostrar que robar, deshonorar, mentir, calumniar, engañar, torturar, matar... es malo? Con ninguno.

2. Si Dios no existe, el único valor que tienen todas las leyes es la fuerza. Dentro de los diversos pareceres, no hay manera posible de saber cuál es el acertado y se impone el grupo que por la fuerza pueda someter a los demás. Pero la fuerza sólo puede obligar por la fuerza y, si una persona o un grupo pueden, en una u otra forma, evadir esa fuerza, ¿por qué motivo van a dejar de actuar contra las leyes, si ello les conviene? Si Dios no existe, no se encontrará un solo motivo.

Si Dios no existe, tampoco hay ninguna razón para poder decir que los que gobiernan no deben utilizar todos los medios a su alcance para mantenerse en el poder, aun aniquilando totalmente a cuantos se opongan a ello; así como tampoco, para condenar a aquellos otros que, no detentando el poder, utilizan todos los medios, legales e ilegales, para derrocar a los que gobiernan.

Si Dios no existe, ¿en qué se diferencian las normas emanadas del poder legislativo de un Estado de las emanadas de una guarida de bandoleros? En nada. Simplemente: unos tienen más fuerza.

Concluyendo: si Dios no existe, no tiene sentido hablar de la virtud y del vicio, de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto.

II

Como consecuencia de la negación de la existencia de Dios, el materialismo niega igualmente la existencia del alma.

1. Por consiguiente, para el materialismo el hombre es una "cosa" más entre las muchas que se conocen, y, a la postre, una rueda más en el organismo multiforme y mecánico de la sociedad.

Por eso mismo, necesariamente, dentro de una concepción materialista, la sociedad cada vez ad-

quiere más preeminencia sobre las personas que la constituyen; y sus poderes van aumentando paulatinamente en extensión y en profundidad. Los organismos sociales abarcan la dirección de múltiples campos de la actividad humana; y el hombre, con la disminución progresiva de su libertad, va perdiendo también la conciencia de sus convicciones y de sus responsabilidades.

Dentro de esa misma concepción materialista de la vida, el hombre no posee un alma espiritual; y, por tanto, ha de ser considerado como un objeto, como un instrumento más o menos perfeccionado, al cual se le da más o menos importancia según sea su utilidad en el proceso técnico, económico o político. En algunos momentos, servirá para trabajar, y, en otros, para votar. A veces, también para matar.

*

2. Si el hombre no tiene un alma espiritual, la persona humana no tiene dignidad. Si no se parte de la base de la existencia del espíritu, la tan repetida frase: "Reconocimiento a la dignidad de la persona humana", no tiene ningún contenido. El insistir tanto sobre ella pareciera más bien la expresión de una conciencia colectiva de culpabilidad.

Si el hombre no tiene un alma espiritual, el hombre es un animal que no se diferencia de los demás. Y así nos encontramos con la paradoja de

animales tratados como hombres y hombres tratados como animales.

Si el hombre no tiene un alma espiritual, ¿por qué no se le va a poder eliminar, si su existencia simplemente no es conveniente? ¿Por qué alguien se va a inmutar por haberles dado muerte masivamente a miles de inocentes en unas pocas horas? ¿Por qué se creó el término "genocidio" para tipificar el delito consistente en la matanza en masa de minorías raciales, nacionales o religiosas? Ningún ser humano pierde ni un minuto de sueño por haber exterminado durante el día cientos, miles, o millones de hormigas o de moscas. Y si el hombre no tiene un alma espiritual, no hay diferencia entre un hombre y una hormiga o una mosca. Para diferenciarlo, a lo más, se podrán aducir argumentaciones de orden sentimental, pero que, en aquel supuesto, no tienen ningún fundamento racional.

*

Una vez, el mundo vio crecer un hombre que no era un sentimental, pero que, admitido un primer principio, raciocinaba con lógica. A este hombre se le enseñó que Dios no existía y que, por tanto, el hombre no tenía un alma espiritual. Y convencido de esto, procedió en consecuencia. Se llamaba Adolfo Hitler.

3. Y quienes le enseñaron a Adolfo Hitler que el hombre no tenía un alma espiritual fueron,

entre otros, unos dirigentes políticos que, con la mejor intención ciudadana, defendían el sistema democrático de gobierno. Y Adolfo Hitler, procediendo con lógica, acabó con el sistema democrático de gobierno.

El fundamento de la democracia es la existencia de un alma espiritual. Carlos Marx, hace más de cien años, advirtió claramente esta realidad.

En 1843 afirmó que la democracia está basada en "la ilusión, el ensueño, y el postulado del cristianismo, es decir, que todo hombre tiene un alma inmortal". Por esto fue que Marx rechazó la democracia.

Si el hombre no tiene un alma espiritual, la democracia no tiene razón de ser y se convierte en una simple fórmula externa que, carente de contenido, tiende hacia su propia desintegración, al perder todo aliento de convicción en el presente y, por tanto, toda perspectiva para el futuro.

*

4. Para el materialismo marxista Dios tampoco existe.

Pero el materialismo marxista no se conforma con negar la existencia de Dios sino que, además,

1. Citado por Calhoun, L. The Christian Understanding of Man. Chicago, Willet, Clarek and Company, 1938, p. 104; y por Sheen, F. El Comunismo y la Conciencia Occidental. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951, pp.88 y 89.

saca consecuencias de esa negación y las lleva a la práctica.

Mucho antes de la aparición de Adolfo Hitler, el marxismo ya había deducido las conclusiones que se derivan de la negación de la existencia del alma.

II

Marxistas sin Dios

El comunismo empieza donde concluye el ateísmo" 1
La frase es de Marx. Y en los "Diez Mandamientos Comunistas", publicación destinada al proselitismo marxista dentro de la juventud polaca, se afirma: "Todo ateo debe ser un buen comunista". Tanto Marx, como Engels, como Lenin, comenzaron por ser ateos.

Todo ateo es un comunista en potencia.

Por otra parte, no puede existir un verdadero comunista que no sea ateo.

En esos "Diez Mandamientos Comunistas", se lee igualmente: "Todo buen comunista es también un ateo militante"; "Si no eres un ateo convencido, no serás un buen comunista".

"Nuestro programa -dice a su vez Lenin- radica... más que nada en una filosofía materia- lista. Por eso nuestra propaganda abarca necesariamente el ateísmo".2 "Toda idea - escribe a Máximo

1. Marx, K. Khistorisch Kristische Gesamtausgabe. Frankfurt-Berlín-Moscú, 1927 1, 3, p. 164.

2. Citado por Sheen, F. El Comunismo y la Conciencia Occidental. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951, p.73.

Gorki - que implique, de cerca o de lejos, la creencia de Dios, constituye una indecible infamia y la más dañina y abyecta infección".¹

El fundamento del marxismo es, pues, la negación de Dios.

Para el marxismo, todo lo que existe es materia. Y la materia evoluciona. Y evoluciona de acuerdo con un proceso llamado dialéctico que consta de tres elementos: tesis, antítesis y síntesis.² De aquí el nombre de materialismo dialéctico. Según éste, toda realidad material está compuesta por la tesis, que puede considerarse como una afirmación, y la antítesis u oposición a la afirmación; de la acción de la antítesis frente a la tesis, surge una síntesis, que a la vez, constituye la tesis de un nuevo proceso; y así sucesivamente.

Según el marxismo, la evolución de la materia está regida por tres leyes: la Ley de contrarios, la Ley de negación y la Ley de transformación.

A

Según la Ley de contrarios, todo ser contiene dos elementos que se oponen entre sí. Ejemplos: la

1. Correspondencia de Lenin a Máximo Gorki. Véase la Revista Estudios sobre el Comunismo, N^o 15, p. 32, 1957, Año V.

2. Marx aplicó a la materia el proceso dialéctico del idealismo de Hegel.

atracción y repulsión que se da en los cuerpos: las cargas positivas y negativas en la electricidad; el polo positivo y negativo del magnetismo; los protones y electrones componentes del átomo ...

Esta oposición de los contrarios produce el movimiento. La materia – según el marxismo - es autodinámica, es decir: se mueve a sí misma. Por tanto, no es necesario un Primer Motor del Universo, o lo que es igual: Dios no existe. "... queda borrado el último vestigio de un Creador externo del mundo" .1

La materia, además, y de acuerdo a la Ley de contrarios, está dotada de un impulso interno que la lleva a evolucionar hacia su propio desarrollo. Cada realidad material, a través del movimiento producido por los contrarios, avanza hacia su perfeccionamiento.

* * *

La Ley de Contrarios no es válida:

1. En primer lugar, la Ley de Contrarios no explica el movimiento, sino que, por el contrario, presupone el movimiento. Es claro: los contrarios que al encontrarse producen el movimiento, antes han de moverse el uno hacia el otro. Por tanto,

1. Engels, F. Anti-Düring. Internacional Publishers, N. Y., 1935, p. 18.

tienen que estar ya dotados de movimiento. Al menos uno de ellos. La Ley de Contrarios, pues, no explica absolutamente nada.

*

2. Pero es que, además, esta ley, lejos de demostrar que el movimiento es inmanente a la materia, implica que el origen del movimiento está fuera de la materia.

Veamos. "Es innegable, y consta por el testimonio de los sentidos, que en el mundo hay cosas que se mueven. Pues bien, todo lo que se mueve es movido por otro, ya que nada se mueve más que en cuanto está en potencia respecto a aquello para lo que se mueve. En cambio, mover requiere estar en acto, ya que mover no es otra cosa que hacer pasar algo de la potencia al acto, y esto no puede hacerlo más que lo que está en acto, a la manera como lo caliente en, acto, v.g. el fuego, hace que un leño, que está caliente en potencia, pase a estar caliente en acto. Ahora bien, no es posible que una misma cosa esté, a la vez, en acto y en potencia respecto a lo mismo, sino respecto a cosas diversas; lo que, v.g., es caliente en acto, no puede ser caliente en potencia, sino que en potencia es, a la vez, frío. Es pues, imposible, que una cosa por lo mismo y de la misma manera motor y móvil, como también lo es que se mueva a sí misma. Por consiguiente, todo lo que se mueve es movido por otro. Pero si lo que mueve a otro es, a su vez movido,

es necesario que lo mueva un tercero, y a éste otro. Mas no se puede seguir indefinidamente, porque así no habría un primer motor y, por consiguiente, no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que en virtud del movimiento que reciben del primero, lo mismo que un bastón nada mueve si no lo impulsa la mano. Por consiguiente, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie, y éste es el que todos entienden por Dios".1

*

3. Pero todavía podemos decir algo más sobre la Ley de Contrarios. El movimiento producido por los contrarios podría llevar a una quietud absoluta del ser o a la disolución del mismo. Y ni lo uno ni lo otro sucede. Como hemos visto, el materialismo marxista sostiene que el movimiento de cada ser lo conduce hacia su propio fin, a su perfección. Esto es cierto. El materialismo marxista afirma igualmente que ese movimiento no se realiza por casualidad sino conforme a una ley. Lenin, a quien no se le puede imputar no conocer la doctrina de Marx y de Engels, dice: "Engels no admite una sombra de duda respecto a la existencia de una ley, orden, causalidad y necesidad en la naturaleza".2

1. S. Th. I, Q. 2, art. 3.

2. Lenin, V. Materialismo y Empirio-Criticismo. N. Y. International Publishers, 1937, p. 125.

Ahora bien, ello implica necesariamente la existencia de una Inteligencia ordenadora. Pero el materialismo marxista lo niega y sostiene que los seres obran de acuerdo a un orden, porque ello "late en la necesidad del ser mismo" ¹ porque su organización material así lo exige. Según el materialismo marxista, el ojo ve porque tiene una organización material que lo hace capaz de ver; si tuviera una organización material diferente, no vería, sino que tendría alguna otra función. Tiene la de ver y ve. Ahora bien, ¿cómo se explica la organización material de un ser? El materialismo marxista no tiene respuesta.

*

La organización material de un ser la determina: o la casualidad, o la naturaleza de ese ser, o una "Inteligencia Ordenadora".

La casualidad es, con razón, rotundamente rechazada por el mismo materialismo marxista.

Pero son tantas, casi incalculables, aun en términos matemáticos, las casualidades que tendrían que darse para que se produzca aun simplemente la organización material de un ojo, que afirmar que ésta se debe a la naturaleza del ojo, es admitir la más imposible de las casualidades. El materialismo marxista se contradice a sí mismo.

1. Engels, F. Anti-Dühring. N. Y. Internacional Publishers, 1935, p. 79.

Y no nos queda sino una solución: la existencia de una Inteligencia que dirige todas las cosas naturales a su fin: Dios.

*

Ante una simple máquina de fotografía, a nadie se le ocurre pensar que ella hubiera podido existir, sin que un ser inteligente la hubiera ideado y construido. Pues bien, el ojo es una "máquina de fotografía" incomparablemente más perfecta que cualquiera de las que pueda inventar el hombre. "El que ha construido el ojo -preguntaba Newton-, ¿podría desconocer las leyes de la óptica?"

Pensar que la organización material de un ojo se debe a la casualidad o a la naturaleza del ojo, lo cual viene a ser lo mismo, es igual que decir que "El Quijote" pudo no haber sido la obra de un escritor, sino de alguien que arrojó al azar sobre una superficie plana todas las letras en él contenidas, las cuales por azar cayeron en la misma forma en que se leen en esta obra. Es sencillamente absurdo.

Y, si esto puede afirmarse de un ojo, ¿qué decir de la combinación de los millones y millones de moléculas que componen todos los cuerpos del universo en perfecta ordenación? Una Inteligencia infinita -Dios- dirige el universo.

*

4. Luis Pasteur, uno de los más grandes sabios de todos los tiempos, expresó: "Por haber reflexionado y estudiado mucho, he conservado una fe de bretón; si hubiese reflexionado y estudiado más, hubiese llegado a tener una fe de bretona".¹

Muchos otros testimonios de figuras de gran relieve de todos los siglos y en todas las actividades humanas, podrían presentarse en este mismo sentido. Sobre todo hoy, el número de conversos es verdaderamente impresionante; sin precedentes en la historia."²

La ciencia, a medida que avanza, va acercando al hombre más y más a Dios. Max Plank, físico alemán, Premio Nobel 1918, quien por su concepción de la energía expresada en su teoría de los "quantas" tiene en la física actual una importancia no superada por ningún otro hombre de ciencia de este siglo; afirmó explícitamente, recogiendo un sentir común entre los científicos de hoy: "La religión y la ciencia no se excluyen como algunos

1. Citado por Lelorre, F. La solución del problema de la vida. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1961, p. 62.

2. Véase Giordani, I. Los Grandes Conversos. Editorial Casulleras, Barcelona, 1955. Eymieu, A. Los Creyentes y los Progresos de la ciencia durante el siglo XIX. Jus, México, 1949. Lelotte, F. Convertidos del Siglo XX. Studium, Madrid. Jiménez, J. Los Grandes Sabios Modernos y la Religión. SIC, Caracas. Rossi G. Hombres que encontraron a Cristo. Studium, Madrid, 1954. López Sainz, C. Encontraron el camino de Cristo, Ediciones Paulinas, Bilbao, 1961.

creen o temen, en nuestros días, sino que se complementan mutuamente".¹

B

Consideremos ahora la Ley de Negación y la Ley de Transformación.

Mediante la Ley de Negación el materialismo marxista pretende explicar el porqué del crecimiento numérico de los seres, argumentando en esta forma: todo ser tiende a su propia negación; mediante esta negación se produce el crecimiento del ser a través de la reproducción. El grano de maíz germina -se niega-, produce una mata de maíz, y ésta, numerosos granos de maíz. No es necesario, pues, recurrir a una causa externa a la naturaleza para explicar el desarrollo cuantitativo de la realidad.

*

Mediante la Ley de Transformación, tampoco es necesario, según el materialismo marxista, recurrir a un Creador fuera de la materia para explicar la aparición de realidades nuevas. Cuando el desarrollo cuantitativo ha llegado a un cierto punto, se produce una transformación repentina y violenta de la realidad y aparece una nueva forma. Un Í-

1. Citado por Lelotte, F. La solución del problema de la vida. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1961, p. 63.

quido v.g; el agua, al aumentar de temperatura llega un momento en que se convierte en vapor.

* * *

La Ley de Negación y la Ley de Transformación no son válidas:

1. Estas Leyes tampoco explican nada. A lo más, se limitan a consignar unos hechos que ocurren en la naturaleza. Una cosa es constatar, que algo sucede y otra muy distinta saber por qué sucede. El materialismo marxista hace lo primero; pero lo último es lo importante y no lo hace.

2. Y esos mismos hechos que el materialismo marxista constata, nos hacen ver la absoluta necesidad de la existencia de Dios.

La semilla, que, al negarse, -según la Ley de Negación - reproduce la vida, tiene que, contener vida. Y contiene vida por la mata o el árbol que la produce. Y así sucesivamente. La vida la ha recibido de otro. No tiene la vida por sí misma. Y si no existiera un Ser, que El mismo fuera la Vida, que no tuviera necesidad de recibir la, vida de ningún otro ser, la vida no existiría. Es así que

la vida existe, luego tiene que existir ese Ser. Y a ese ser lo llamamos Dios.

*

Y la misma argumentación se aplica a los procesos a que se refiere la Ley de Transformación. Estos no se realizan por sí mismos, sino por la actividad de agentes que tampoco explican su propia actividad. Y ellos no podrían tener actividad, si no existiera un Ser que por sí mismo tuviera actividad, y a ese Ser lo llamamos Dios.

*

3. Por otra parte, los mismos hechos comprendidos en las Leyes de Negación y Transformación hacen imprescindible la existencia de una Inteligencia ordenadora. Una semilla de maíz produce siempre una mata de maíz; el agua, al calentarse hasta cierta temperatura, se convierte siempre en vapor. ¿Por qué? ¿Por casualidad? Ya vimos que el mismo materialismo marxista no lo admite. ¿Por la naturaleza de esos seres? Y a vimos que es ésta la más imposible forma de casualidad. Sólo hay una respuesta: Dios.

* * *

Conclusión:

Estas tres leyes que hemos refutado constituyen un trípode sobre el cual descansa toda la doctrina del materialismo marxista. Se trata, al fin y al cabo, del mismo materialismo ya trasnochado del siglo XVIII, refutado y superado ya en todos sus aspectos. Y rechazado aun por los mismos marxistas. 1

Bastaría con que una de estas tres leyes fuera falsa, para que toda la armazón de la doctrina marxista se derrumbara por su base. Hemos visto que la Ley de Contrarios es falsa. Hemos visto que la Ley de Negación es falsa. Y hemos visto que la Ley de Transformación también es falsa. Las tres son falsas.

*

Dios existe. La inteligencia humana puede, por sí sola, demostrar su existencia a través del mundo visible, remontándose de los efectos a la causa. Y todo aquel que no tenga la vista nublada por otros afanes que le impidan buscar la verdad con el propósito verdadero de encontrarla, podrá ver con claridad la obra de Dios en las creaturas.

*

Aquellos materialistas, marxistas y no marxistas, que niegan la existencia de Dios, desean que

1. En este sentido, véase: Engels, F. Ludwig Feuerbach. N. Y. Internacional Publishers, 1934, pp.36 y ss.; Lenin, _v., Materialismo y Empirio-Criticismo, N. Y. Internacional Publishers, 1827, p. 266.

Dios no exista. Al menos, comenzaron por deseirlo.

La Ley de la Gravedad no afecta la vida de persona alguna. Pero si así fuere, algunos la negarían.

Aquel para el cual la existencia de Dios no representa ningún motivo de turbación interna, ni tiene ninguna razón para poder pensar que se sentiría más a gusto si Dios no existiera, ése ni siquiera dudará de la existencia de Dios. Es cierto lo que afirma San Agustín: “Nadie niega a Dios si no tiene interés en que no exista”

III

Marxistas:
sin alma

Para el marxismo la mente es una simple función del cerebro. "Si alguien sigue preguntando -dice Engels- qué son el pensamiento y la conciencia y de dónde se originan, se descubre que son producto del cerebro humano".¹ Para el marxismo, como materialismo que es, el alma espiritual no existe.

* * *

La doctrina marxista sobre el alma es falsa:

1. Pensar es una actividad inmaterial, espiritual; luego, la mente tiene que ser inmaterial, espiritual.

Cada ser actúa de acuerdo con su naturaleza. Es decir: la actividad de un ser corresponde a la naturaleza de ese ser. Si pensar es una actividad material, la mente tendrá que ser material. Si pensar es una actividad espiritual la mente tendrá que

1. Engels, F., *Anti-Dühring*. N. Y. Internacional Publishers, 1935, p. 52.

ser espiritual. Es así que pensar es una actividad espiritual; por consiguiente, la mente es espiritual.

*

1-1. Para el marxismo, "el pensamiento consiste en el análisis de los objetos de conciencia en sus elementos y en la síntesis de esos elementos en una unidad".¹ Análisis y síntesis. Análisis: división ordenada en la mente de un objeto; síntesis: composición en la mente de los elementos que forman ese objeto. El análisis y la síntesis implican, necesariamente, ver con el pensamiento la relación que existe entre las partes y el todo, y entre las partes entre sí. Esta relación evidentemente es inmaterial; el pensamiento de esta relación es también inmaterial; luego la mente que produce este pensamiento tiene que ser inmaterial.

*

1-2. Los marxistas utilizan en sus libros y discursos, términos tales como la justicia, la verdad, el hombre. . . Estos conceptos no se aplican a ninguna realidad material; por tanto, estos conceptos son inmatrimales y la mente que los piensa, inmaterial.

1. Id., p. 52.

1-3. los marxistas, al igual que todos los hombres, formulan juicios. Afirman y niegan. Captan la relación que existe entre dos conceptos. Esta relación es inmaterial. Luego...

*

Los marxistas también formulan juicios que ni siquiera se refieren a un tiempo determinado, ni a un lugar determinado, ni a un objeto determinado. Engels expresa: "¿Hay verdades tan firmemente apoyadas, que cualquier duda sobre ellas parezca tacar en la locura? Dos y dos son cuatro, y los tres ángulos de un triángulo son igual a dos rectos; un hombre que no se alimenta muere de hambre, y así sucesivamente. ¿Hay, pues, verdades eternas, verdades finales y últimas? Ciertamente, las hay".¹ Aquí se ve más claramente aún, que pensamientos abstractos como éstos tienen que ser inmateriales y, por tanto, originados en una mente inmaterial.

*

1-4. Los marxistas, lo mismo que los demás, no solamente captan la relación que existe entre dos conceptos al formular un juicio, sino que también relacionan un juicio con otro, mediante el raciocinio o razonamiento. Esta operación es inmaterial; luego la facultad que realiza esta operación tiene que ser inmaterial.

1. Id., pgs. 101 y 102.

1-5. Todos los hombres pueden reflexionar sobre sí mismos. La mente piensa en sí misma. Si la mente fuera material, esto sería imposible, ya que ninguna facultad material puede obrar sobre sí misma, ser sujeto y objeto de su propia actividad. ¿Puede el ojo verse a sí mismo? El pensar en sí mismo, el pensar en que se piensa, es una actividad inmaterial; luego la mente que produce esa actividad es inmaterial.

* * *

Conclusión:

El proceso de analizar y sintetizar, la formulación de conceptos abstractos, de juicios, del raciocinio y de la reflexión son pruebas más que suficientes de que el pensar es una actividad espiritual, y que, por tanto, la facultad en que esta actividad radica, es igualmente espiritual. El hombre tiene un alma espiritual. El alma existe.

*

La existencia del alma es un asunto ante el cual ningún ser humano puede permanecer ajeno. Se trata de la razón de ser, del objeto, del sentido y del fin de su vida. "Me parece --dice Pascal-- que no se profundice sobre la teoría de Copérnico, ¡pero esto! . . . afecta a toda la vida saber si el alma es mortal o inmortal".

Ante un mundo que pretende arrastrar hacia el número y la fórmula aún las más inconmensurables realidades, los hombres, con sus inquietudes, sus afectos, sus aspiraciones, sus necesidades. . . van desarrollando su vida oprimidos por una sensación de angustia y de inseguridad.

Pero desde la más profunda intimidad del ser humano surgen las fuerzas del espíritu y se produce un movimiento interior de autoafirmación de la persona humana, como ser substancialmente diferente de todo aquello que es sólo materia. "Sin una idea superior --escribió Dostoiewsky en su "Diario de un Escritor"- no pueden subsistir ni un hombre ni una nación. Y sólo una idea superior hay en este mundo: la idea de la inmortalidad del alma humana".

IV

El determinismo económico

RECHAZADAS por el materialismo la existencia de Dios y la existencia del alma, una concepción de la vida humana, a través de la historia, fundamentada en el materialismo, tiene que estar basada en elementos de orden material.

El marxismo es materialismo. Y su filosofía de la historia, consiguientemente, es materialista. Para el materialismo marxista no existe la Providencia de Dios que guía los destinos del género humano. Y tampoco el entendimiento del hombre tiene para esta doctrina suficiente jerarquía como para ser considerado como causa del acontecer social.

*

En la época de la génesis del marxismo, negados los valores del espíritu por el pensamiento filosófico materialista imperante para entonces, no se le reconoce a la persona humana un destino trascendente. El fin del hombre habría de ser, por tanto, de orden material. Al mismo tiempo, con la Revolución Industrial aumenta extraordinariamente la producción de bienes económicos. El fin del hom-

bre se concreta en la producción de riquezas. Se considera que el hombre es un "ser económico", el cual tiene como finalidad principal de sus actos el lucro personal. De esta concepción materialista del liberalismo histórico premarxista, derivó Marx, también como lógica consecuencia, su doctrina sobre la economía como factor determinante de la historia.

Marx se encontró con que, en la sociedad en la cual vivió, se excluían los valores del espíritu y se le daba una supremacía absoluta a lo económico. Si el fin último del hombre es económico, entonces --dedujo Marx-- la religión, las ideas políticas, la música, la literatura, la familia. . . todo ello es la resultante de un factor económico.

*

Según el marxismo la historia está determinada por los medios de producción. "El medio de producción en la vida material -escribe Marx-, determina el carácter general del proceso social, político y espiritual de la vida" 1. Según sean los medios de producción, así serán la sociedad y las instituciones que ésta crea para su defensa. "La estructura económica de la sociedad -el texto es de Engels- forma la base real. Sólo partiendo de ella, podemos dar la definitiva explicación de todo ese edificio de instituciones jurídicas y políticas, re-

1. Marx, Karl, Contribución a la crítica de la Economía política. N. Y. Internacional Publishers, 1904, p.11.

ligiosas y filosóficas y demás ideologías de un determinado período.¹

Y el hombre -según esta doctrina- no es libre para elegir las estructuras económicas. Estas le son impuestas por las épocas precedentes. Marx es muy claro sobre este particular: "¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma? Un producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Son éstos libres para elegir por sí mismos una u otra forma de sociedad? En modo alguno. . . Es superfluo añadir que los hombres no son libres para escoger las fuerzas productoras, base de toda su Historia. Cada una de ellas es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior".²

Por supuesto, al cambiar los medios de producción, cambia también toda la estructura social. Marx afirma que: "Con el cambio del fundamento económico, el entero e inmenso edificio, queda transformado con mayor o menor rapidez".³ En suma, todo depende de los medios de producción.

* * *

1. Engels, F., *Socialismo: Utópico y Científico*. N. Y. Internacional Publishers, 1933, p. 51.

2. Marx, K., *Pobreza de la Filosofía*. N. Y. Internacional Publishers, 1933, p. 152.

3. Marx, K. *Contribución a la crítica de la Economía Política*. N. Y. Internacional Publishers, 1904, p. 12.

El determinismo económico es falso:

1. Los factores económicos tienen importancia en el acontecer histórico de la humanidad y el análisis de las circunstancias económicas relacionadas con un hecho histórico, es imprescindible para una cabal comprensión de ese hecho. Pero de aquí a sostener, como lo hace el marxismo, que factores económicos constituyen la causa de la historia, hay una gran distancia. La interpretación de la historia del materialismo marxista, contiene parte de verdad. Pero nada más.

*

2. El marxismo considera como causa eficiente, lo que no es más que una ocasión, unas veces; o una condición, otras.

Causa eficiente es aquello que con su acción concurre a la producción y existencia de un ser, de manera fundamental y determinante; condición es aquello que debe realizarse para que la causa actúe, pero que, en ningún caso, produce el efecto. La influencia de la condición consiste en la remoción de un obstáculo que dificulta, o aun impide la acción de la causa eficiente. Y ocasión es simplemente una circunstancia favorable para que la causa actúe.

Una abertura en el techo o en la pared de una habitación, en forma de postigo o de ventana, es condición para que la luz del sol pueda penetrar en esa habitación. Pero nunca es la causa de esa luz. La causa de esa luz es el sol. Asimismo, los factores

económicos son muchas veces condición para que se realicen ciertos acontecimientos históricos, pero no son causa de esos acontecimientos.

Esta distinción filosófica elemental no es tomada en cuenta por el materialismo marxista. De allí su error.

*

3. El marxismo, como lo hemos visto, no admite la libertad del hombre. Pero los mismos marxistas se ven en la necesidad de reconocer que el hombre es libre. Es más, actúan dando por supuesto que el hombre es libre; si no, ¿por qué prohíben y exhortan, premian y castigan? ¿Por qué la propaganda? Un ejemplo: el marxismo asegura que la Revolución es inevitable; la marcha de la sociedad necesariamente conduce a ella. No obstante, en la práctica el marxismo supone en el hombre la facultad de elegir si lucha a favor de la Revolución o si se opone a ella.

Una de dos. Si el hombre está determinado no es libre; y, si es libre, no está determinado. Hay que escoger. Libertad y determinismo histórico son incompatibles. Teórica y prácticamente el marxismo se contradice.

*

4. El hombre es libre. El busca la felicidad y no puede dejar de buscarla. Como reza un escrito de Pascal: "A pesar de sus miserias el hombre quiere

ser feliz y no quiere sino ser feliz y no puede no querer serlo". Con respecto a la felicidad, pues, el hombre no es libre. Pero sí lo es con respecto a todos los otros objetos que se presentan ante su voluntad. La voluntad es una facultad que existe para algo. Cuando a la voluntad se le presenta un objeto que le da realidad absoluta a ese algo para lo cual la voluntad existe, cuando la satisface de una manera plena y total, la voluntad no es libre. El único objeto que se le presenta a la voluntad de esta manera es la felicidad. Por tanto, la voluntad es libre con respecto a todo lo demás. El hombre está facultado, físicamente, 1 para elegir los medios que, a su juicio, lo conducen a la felicidad. Puede actuar y no actuar, escoger este objeto o aquel otro. El hombre es libre. Por consiguiente, el determinismo económico es falso.

*

5. Y sigamos adelante. Según el materialismo marxista, el hombre, a la postre, obra solamente por motivos económicos. Esto significa que el hombre en último término, busca solamente su bienestar económico. ¿Es esto cierto? ¿Es éste el motivo fundamental de la actividad humana? Muchos son los marxistas de buena fe que, equivocadamente, pretenden lograr con la aplicación de la doctrina que

1. Entiéndase bien, físicamente. Esto no significa que el hombre desde el punto de vista moral pueda elegir cualquier medio.

sostienen más elevados propósitos. Dejemos que ellos mismos respondan. Pero vamos a suponer que eso es verdad y que ese bienestar económico ya se ha conseguido. Entonces, lógicamente, el hombre utilizaría sus facultades creadoras, apoyado en otros motivos. Si puede hacerlo entonces, puede hacerlo ahora. El hombre es el mismo. El materialismo marxista se derrumba.

*

6. Además, el dogma del determinismo económico, en el cual se fundamenta toda la interpretación de la sociedad y de la historia del materialismo marxista, se destruye a sí mismo. Si todo depende de las condiciones económicas, entonces esta misma concepción también depende de las condiciones económicas y, por tanto, no tiene ningún valor absoluto. Si, por el contrario, esa concepción no depende de las condiciones económicas, entonces se está admitiendo que no todo depende de las condiciones económicas. En uno o en otro caso, el dogma del determinismo económico se destruye a sí mismo.

*

7. La historia no se puede violentar como lo pretende el marxismo. Su teoría no es otra cosa que una fórmula preconcebida. Marx interpretó a su modo los hechos acaecidos en su época y, sin un conocimiento previo y profundo de la historia, le

dio a su interpretación un carácter universal. Innumerables son los ejemplos históricos que contradicen en forma rotunda y terminante la teoría marxista.

*

8. Nos iremos refiriendo a algunos de esos ejemplos más adelante. Ahora, por un momento, vamos a conceder al marxismo lo que pide; vamos a suponer, esta vez, que efectivamente los cambios en los medios de producción determinan la aparición de cualquier estructura social.

Bien. Pero ¿y cuál es la causa de los cambios en los medios de producción? Una vez más, el materialismo marxista se queda a mitad de camino. Es incapaz de responder.

Porque tendría, necesariamente, que admitir que el cambio en los medios de producción se debe a la invención por el hombre de instrumentos y maquinarias. Y la invención de instrumentos y maquinarias es una actividad estrictamente espiritual. Por tanto, aún admitiendo la teoría marxista, se llega a la conclusión de que es la libre actividad humana la actividad de un ser que posee un alma espiritual, la que determina el curso de la historia.

V

La lucha de
clases

En la misma forma que, para el marxismo, la materia está compuesta por realidades opuestas, así también lo está la sociedad; e igual que mediante el choque de aquéllas, la materia evoluciona, así también progresa la sociedad. Las realidades opuestas en la sociedad son las clases. El desarrollo de la historia se lleva a cabo a través de la lucha de clases. "La historia de la sociedad, hasta hoy, -sostiene Marx- es la historia de la lucha de clases". 1 Es esta lucha la que provoca, a través de los choques -revoluciones-, el paso de un período de la historia a otro; hasta que, según el marxismo, arribemos a la sociedad comunista, cuando cesará totalmente la lucha de clases. Y "estas clases que luchan en la sociedad -afirma Engels- son siempre obra de los medios de producción e intercambio, en una palabra, de las condiciones económicas de la época".2

Las clases son solamente dos. La clase explotadora que tiene en sus manos los medios de producción y,

1. Marx y Engels. El Manifiesto Comunista. N.Y. International Publishers, 1937, p. 9.

2. Engels, F. Socialismo: Utópico y Científico. N.Y. International Publishers, 1933, p. 51.

en consecuencia, goza de libertad, y la clase explotada que no posee medios de producción y, en consecuencia, vive en la esclavitud.

* * *

La doctrina marxista sobre la lucha de clases es falsa:

1. Ya consideramos cómo el determinismo económico es falso. También lo es, en consecuencia, la teoría marxista de la lucha de clases, la cual está basada en aquél. Todos los argumentos expresados en contra del determinismo económico, podrían reproducirse aquí. Pero hay más.

*

2. Para el marxismo, lógicamente, dondequiera que haya sociedad tiene que haber clases; y dondequiera que haya lucha tiene que haber cambios. La dialéctica social tiene que producir transformaciones radicales en la vida social de todos los pueblos. Esta es una consecuencia inevitable de la teoría marxista. Y la ciencia histórica nos da muestras de que eso no es así. Muchas son las sociedades que han permanecido sin convulsiones sociales durante gran cantidad de tiempo. Siglos, a veces. El caso de la India, por ejemplo, es indiscutible; a lo largo de cientos de años este país ha permanecido sin ningún

cambio digno de ser tomado en cuenta. Esto contradice palpablemente la doctrina marxista Y no es éste el único ejemplo que se podría aducir. Ya decíamos que Marx había generalizado para toda la humanidad y para todas las épocas algo que él creyó ver en la sociedad donde vivía.

*

3. Para el marxismo, igualmente, los cambios solamente pueden ser producidos como resultados de la lucha de clases.

No hay duda de que la lucha social, puede traer consigo transformaciones sociales y que de hecho las ha traído. Tampoco se puede dudar de la influencia que motivos de orden económico pueden ejercer en este orden de cosas. Todos los hombres tienen necesidades materiales. La economía se refiere a la producción y a la distribución de bienes que pueden dirigirse a la satisfacción de esas necesidades. ¿Qué de raro tiene, entonces, que los hombres se preocupen por lo económico y que motivaciones de este tipo estén presentes en muchas de sus actitudes? La cuestión está en saber si se puede afirmar, como lo hace el marxismo, que todos los cambios que se dan en las estructuras sociales son causados por la guerra de clases y que todas las guerras, entre naciones o dentro de ellas, tienen una causa originaria de orden económico.

Muchos han sido a través de la historia los cambios que se han producido por otras causas que la lucha de clases. Y muchas, también, han sido las guerras que se han producido por razones diferentes a las económicas.

Hubo un cambio social extraordinario cuando se estableció la agricultura sedentaria. Y la causa no fue la lucha de clases. También hubo un cambio social cuando el hombre aprendió a fundir y a trabajar el cobre. Y la causa no fue la lucha de clases... ¿Y los cambios sociales relacionados con el desarrollo del comercio y el transporte en los siglos XII y XIII? ¿Y los efectos sociales de la revolución industrial de los siglos XVI al XVIII? ¿Y la mecanización en la industria en el siglo XIX? ¿Y la influencia de la tecnificación de la agricultura? ¿Y las profundas transformaciones sociales implicadas en la cibernética? ¿Y... ? Los ejemplos que se pueden aducir son innumerables. Inventos y descubrimientos, tanto tecnológicos como científicos, han sido causa de profundas transformaciones sociales. Y bueno es recordar por cierto que ambas actividades son espirituales. Además, ¿cómo se va a desconocer la existencia de un fenómeno intelectual y espiritual en la génesis del capitalismo moderno? 1

Es más: la aparición misma del marxismo se debe a factores de orden inmaterial. Cristóbal Dawson sostiene que: “La historia del comunismo es por

1. Sobre este tema existe literatura abundante. Véase: Finfano A. Catolicismo y protestantismo en la génesis del Capitalismo. Biblioteca del Pensamiento Actual, Madrid 1953.

sí misma suficiente para rebatir el concepto materialista de la historia. Porque no fue un producto espontáneo de fuerzas económicas y materiales. Tuvo su origen en la mente de Carlos Marx, un archiindividualista: las fuerzas que inspiraban a éste no eran de carácter material ni económico. Fue el instinto de autoafirmación espiritual, el ideal revolucionario de una justicia abstracta y, quizá más que todo eso, la indestructible fe judía en una liberación apocalíptica, lo que le llevó de su país y de los intereses de su carrera burguesa a una vida de des- cierro y privaciones". 1

Y igual sucede con la permanencia de la doctrina marxista. Lenin, en evidente contradicción, afirmó lo siguiente: "Ningún materialismo podrá durar sin una sólida base filosófica".

*

Por lo que se refiere a las guerras, no es sensato, a la luz de la ciencia de la historia, sostener que éstas siempre se han llevado a cabo por razones económicas. En algunas, razones de este tenor han sido las principales; en otras, los motivos económicos han jugado un papel muy secundario; y aún en otras, estos motivos solamente han estado presentes -es posible- en la mente de algunos de los individuos que participan como tales en la contienda. ¿Cuántas guerras no se han declarado por razón de salvaguardar el orgullo nacional? ¿O por acendrados odios

1. Dawson, C. Ensayos sobre el orden. N. Y., 1931, p. 237.

entre naciones? ¿O por motivos raciales? ¿Y las guerras que se han iniciado por motivos religiosos? ¿Y aquéllas que han tenido su origen en celos dinásticos o en ambiciones de poder? Poder político, no económico. Muchos son los factores que pueden entrar en juego. Tanto en el caso de las transformaciones sociales como en el de las guerras, el tratar de reducir unas y otras a un solo factor es tomar una postura que no resiste un análisis científico.

*

4. En verdad, detrás de cada suceso que se realiza en la historia hay multitud de factores. Importantes unos, triviales otros; causas conocidas, causas ocultas; motivos aparentes, motivos reales. El momento histórico presente es el resultado de tantos miles de millones -por poner una cifra- de circunstancias diversas que se han entrecruzado en el pasado, que bastaría con que las cosas no hubieran sucedido tal y como sucedieron para que el momento histórico presente ya no fuera como es. Sería diferente.

La doctrina marxista existe porque existió Carlos Marx. Si éste no hubiera existido lo más probable es que, en todo caso, existiera para hoy una doctrina parecida, pero no igual, que ya no sería el marxismo. Y Carlos Marx existió porque antes vivieron todos sus antecesores -ésos y no otros-, desde el principio de la humanidad. Si a lo largo de los siglos, por cualquier nimia circunstancia, esa cadena

se hubiera roto, en uno u otro de sus eslabones, Carlos Marx no hubiera nacido.

Sólo Dios conoce los elementos de la historia. Ellos son innumerables y la teoría de la lucha de clases quiere reducirlos a uno solo.

*

5. También es excesivamente simplista la doctrina de Marx cuando se refiere a la existencia de dos clases. Las personas que tienen intereses económicos comunes, lógico es que tengan conciencia de esta realidad y que reaccionen ante los estímulos externos de una manera semejante. Así, desde el punto de vista del estudio de la realidad social, el que existan clases cuyos puntos de diferenciación sean factores económicos no tiene nada de particular. Y el que esas clases mantengan posiciones diferentes, tampoco. Ahora bien, se dan clases cuyo elemento diferencial no es el económico y entre las cuales se ha realizado muchas veces, según lo atestigua la historia, una lucha aún más ardua que entre aquellas otras. A lo largo de los tiempos, el sexo, el nacimiento, la religión, la raza, la lengua y otros factores, además del económico, han determinado la existencia de diferentes clases sociales.

*

6. Pero aún admitiendo la posición marxista, tampoco es cierto que las clases sean solamente dos;

éstas conllevan la necesidad, en rigor científico, de sendas subdivisiones¹, sucesivas de ellas, al tiempo que la sociedad se va desarrollando en situaciones cada vez más complejas; y existen también clases que no encajan en ninguna de las partes de la polarización marxista. La existencia, creciente por cierto, de las clases medias es una realidad que constituye un rotundo mentís de aquella doctrina.

*

7. El marxismo tampoco es verdadero cuando se refiere a la clase explotadora, porque tiene los medios de producción en sus manos, y a la clase explotada porque no los tiene. Ciertamente es que existen "explotadores y explotados". Pero los "explotadores" no son todos los que poseen medios de producción. Además de que no sería justa esta generalización, si ella se admitiera, habría que concluir en que aquellos obreros que son accionistas de grandes y pequeñas empresas, como ocurre actualmente, por ejemplo, en los Estados Unidos y en Alemania, por ese mismo hecho, automáticamente, pasarían a formar parte de la clase "explotadora". También podemos decir que los "explotadores" no son solamente aquellos que son propietarios de los medios de producción. Diversos son los modos y fuentes de la explotación humana. Por otra parte, los explotados,

1. Empresarios agrícolas e industriales, comerciantes importadores... Trabajadores calificados no calificados, trabajadores del campo y de la ciudad...

a su vez, no son todos los que el marxismo considera como tales; ni tampoco solamente ellos.

Por consiguiente: el marxismo al considerar que la lucha entre dos clases -explotadores y explotados- constituye el motor fundamental de la historia se basa en un supuesto falso.

*

8. Por otra parte, lo lógico sería, de acuerdo con la doctrina marxista, que las concepciones generales de las dos clases contendientes sobre los problemas vitales fueran radicalmente diferentes. "Si toda historia es historia de lucha de clases -escribe Cathrein- deberíamos hallar en todos los pueblos (como consecuencia necesaria de la concepción materialista de la historia) dos opiniones opuestas relativas a la religión, moralidad, derecho, política. Pero ni en los antiguos pueblos orientales (egipcios, chinos, indios, asirios, persas) , ni entre los griegos, romanos, germanos, etc., encontramos traza de ello. Los plebeyos romanos no tenían ideas religiosas, morales y jurídicas diversas de las de los patricios. En la Edad Media, a pesar de todas las luchas de clases, no hallamos divergencia alguna en las ideas religiosas, morales y políticas".¹

1. Cathrein, V. Filosofía Moral. Florencia, 1920, Vol. II, p. 17.

9. Otro de los defectos de la doctrina marxista sobre el acontecer histórico es que, lógicamente, la dialéctica social no puede admitir ninguna clase de retroceso en la historia de los pueblos. La decadencia de una civilización no se compagina con el progreso de la sociedad producido necesariamente, para el marxismo, por la lucha de clases. Un retroceso de cualquier tipo no encaja dentro del esquema marxista. Admitir esos hechos es contradecir este esquema. Y los marxistas se ven forzados a admitir esos hechos. Engels, sin darse cuenta de que ya -en la simple admisión del retroceso- estaba contradiciendo su propia doctrina, afirmó que, "a pesar de todas las quiebras aparentes y de todos los retrocesos temporales, un desarrollo progresivo se afirma al fin".¹ ¿Y por qué? Esto es un acto de fe. Un acto de fe que el marxismo no explica ni fundamenta. Pero no es sólo esto. Es que, igual que sucede con el desarrollo de la materia -como ya lo vimos-, la marcha del género humano hacia un fin determinado, cualquiera que éste sea, implica la existencia de una Mente rectora: Dios.

*

10. Para el marxismo el motor de la historia es la lucha de clases; y, para el mismo marxismo, al llegar la sociedad comunista ya no habrá clases y, por consiguiente, cesará la lucha de clases. El

1- Engels. F., Ludwig. Feuerbach. N. Y. International Publishers, 1934, p. 54.

motor de la historia se para y la historia sigue andando. La contradicción es palpable. Si lo que mueve la historia es la lucha de clases, esto tiene que ser así ahora y siempre; si, por el contrario, la lucha de clases no va a ser necesaria en el futuro, entonces no es ésta la que mueve la historia. La doctrina marxista respecto a esto tampoco tiene consistencia.

*

11. Los marxistas se jactan de que basados en esta doctrina pueden predecir el futuro. Sus pontífices máximos, Marx y Engels, ya hicieron Predicciones. Predijeron que el capitalismo evolucionaría hacia una situación en que cada vez habría más proletarios. Marx llegó a afirmar que el número de los proletarios llegaría a las nueve décimas partes de la población. 1 Las masas proletarias, además, se empobrecerían progresivamente. Pues bien, hoy podemos constatar que, ni cuantitativa ni cualitativamente, ha habido una proletarización creciente. Por el contrario, en los países altamente industrializados, el nivel de vida de los trabajadores es hoy mucho mayor que en la época del "Manifiesto Comunista". Además, en esos países, las clases medias, lejos de desaparecer, por el contrario, se han robustecido. Nos hemos referido a los países industrializados porque es en ellos

1. El dato está tomado de Perpiñá Rodríguez A.: ¿Hacia una sociedad sin clases?, Madrid, Euramérica, p. 66.

donde habrían de realizarse esas profecías, así como también la más importante de todas: el advenimiento de la Revolución comunista. Necesariamente, de acuerdo con el marxismo, ésta tenía que sobrevivir en un país altamente industrializado. Concretamente, Marx y Engels profetizaron que ese país sería Alemania o Inglaterra. No solamente fallaron en esto, sino que de acuerdo con su doctrina, es sencillamente absurdo que el primer país del mundo donde se haya establecido la Dictadura del Proletariado fuera Rusia, dada la situación en que ésta se encontraba, no solamente a mediados del siglo pasado, sino también en la época de la Revolución. Tres meses antes de ésta, su conductor y caudillo, Lenin, decía: "Quizá yo no viva lo suficiente para ver esa Revolución" .1

* * *

Concluimos: Teóricamente, la doctrina marxista de la lucha de clases es insostenible. Y en la práctica, tanto orientada hacia el pasado, como hacia el presente, como hacia el futuro, también es insostenible.

1. Citado por Sheen, F. El Comunismo y la Conciencia Occidental. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951, p. 44.

VI

La propiedad según el marxismo

Para el marxismo, la propiedad privada es producto de la evolución. De un comunismo primitivo, tesis, surgió como antítesis el régimen de propiedad privada; el proceso terminará con el comunismo, a manera de síntesis. "Todos los pueblos civilizados comienzan con la propiedad común de la tierra".¹ La propiedad privada sobre los medios de producción es la fuente de toda explotación. En el Libro I de "El Capital", Marx asienta su teoría del valor: Lo que determina el valor de un objeto es la cantidad de trabajo necesaria para producir ese objeto. Ahora bien, en el régimen actual el obrero no recibe el valor de los artículos que ha producido con su trabajo, sino, únicamente, una pequeña parte del mismo. La diferencia, o sea el valor producido que el patrón no le paga al obrero, constituye lo que Marx denomina la "plus-valía". El obrero tiene derecho a todo el valor de lo que ha producido y eso no le es entregado. No

1. Engels, F. Anti-düring. N. Y. Internacional Publishers, 1935, p. 156.

se le reconoce lo que es suyo. El obrero es objeto de una explotación y la propiedad privada el origen y, a la vez, la resultante de esta explotación. "La propiedad es un robo".

* * *

La doctrina del marxismo sobre la propiedad es falsa:

1. Por de pronto, la Historia y la Antropología se pronuncian en contra de la teoría de la evolución en la propiedad privada. "Según algunos ... en los pueblos más antiguos la propiedad era común, sólo más tarde las violencias y las rapiñas abolieron la comunidad de los bienes. Es una tesis inadmisible, que va contra todo lo que sabemos de los israelitas, de los caldeos, de los babilonios, de los egipcios y de otros pueblos que admitían la propiedad privada de las tierras. Los etnólogos contemporáneos nos demuestran que entre los primitivos, además de los bienes comunes, existe también la propiedad privada. Entre los pigmeos, los pigmoides, los bosquimanos, las tribus sudamericanas de la Tierra de Fuego y otros grupos, rige la propiedad privada de los bienes de producción, de los bienes estables, como, por ejemplo, la propiedad de árboles que tengan alguna rara especialidad de fruto, o porque son plantas de cualidades especiales; la propiedad de tierras que contienen materiales de cierto valor o plantas de gran utilidad. Ob-

jeto particular de propiedad privada es, sobre todo, el arma de defensa, el instrumento de trabajo, la cabaña.. ".

1

*

Además de que el marxismo sigue teorías que estaban en boga en el siglo pasado, pero que hoy ya no tienen vigencia, su error conceptual en este punto se deriva de que confunde una situación en la cual la mayor parte de las cosas no tienen dueño con otra en la que supone que todos tenían un dominio con iguales derechos sobre todas las cosas, lo cual, en su realización concreta, es imposible.

*

2. Y la teoría del valor, es el mismo Marx quien se encarga de destruirla.

En el Libro III de "El Capital" se afirma que las mercancías deben ser producidas de acuerdo con las necesidades, para que puedan ser cambiadas por su valor. Esto es admitir, sencillamente, la ley de la oferta y la demanda y contradecir flagrantemente, en consecuencia, la teoría del valor: éste no depende solamente del trabajo, sino que depende también de las condiciones del mercado.

Y en las notas escritas para ese mismo Libro III de "El Capital", Engels llega a reconocer paladinamente que la teoría del valor tenía validez en los tiempos del pequeño taller, pero que en los de

1. Bruculeri, A. El Comunismo. Su ideología. Sus métodos. Fomento Social, Madrid, 1959, pp. 27 y 28.

la gran industria cada vez es más difícil su aplicación.

*

Marx afirmó también que las cosas que no contienen trabajo, v.g. Una mina de oro, tienen un precio pero no un valor.

La contradicción es palpable, pues para Marx el precio no es otra cosa que la expresión monetaria del valor.

*

Marx afirma, igualmente, que el trabajo añadido a un objeto inútil no le da valor; que el objeto tiene que tener alguna utilidad social. Luego, no es solamente el trabajo lo que determina el valor. Otra contradicción.

*

Por consiguiente, el mismo Marx ha destruido su propia doctrina del valor. Y con ella se viene abajo la tesis de la plusvalía, a la cual aquélla sirve de base, así como la concepción sobre la propiedad privada y la explotación que de ella se deriva, pues esta concepción, a su vez, tiene por fundamento la tesis de la plusvalía. Valor, plusvalía y propiedad forman un todo indivisible.

*

3. En el "Anti-Dühring", Engels considera la tesis de la plusvalía y el determinismo económico, refutado ya, como los dos fundamentos científicos

del marxismo. Sin embargo, posteriormente, Engels no le da validez económica a la tesis de la plusvalía. En el prefacio que escribió a la 4ta edición en alemán del libro de Marx "La Miseria de la Filosofía", se lee textualmente lo siguiente: "Esta tesis es, desde un punto de vista económico, formalmente falsa".

*

4. Según Engels, lo que la tesis de la "plusvalía" expresa es la circunstancia moral de la injusticia reflejada en el hecho de que "la mayor parte del producto no pertenece al trabajador que lo ha creado".

He aquí otra contradicción sobre la cual Nicolás Berdiaeff expresa: "El elemento moral, totalmente negado por la doctrina marxista, era muy pujante en Marx. La teoría de la plusvalía, basada en la teoría errónea del valor determinado en función del trabajo, que tomó de Ricardo, tiene un carácter moral ante todo; representa una condenación de la explotación. La explotación del hombre por el hombre, de una clase por otra, era el pecado original para Marx. Ahora bien, la noción de explotación es una noción moral y no económica ... En verdad, que la explotación representa, ante todo, un mal moral y debe ser condenada moralmente. Y los marxistas, en contradicción con su teoría extramoral, se levantan contra los explotadores con una indignación apasionada. Los terribles insultos, a los que recurre constantemente la propaganda

comunista, presentan el carácter de juicios morales, y fuera de esos juicios morales, están desprovistos de toda significación.¹

*

Y en este mismo sentido, Fulton Sheen nos hace ver que el materialismo marxista no puede formular una condena moral contra ninguna persona o grupo sin contradecirse: "Los marxistas se contra-dicen cada vez que formulan una protesta moral contra los explotadores, los logreros, los capitalistas, los contrarrevolucionarios, los trotskistas, ¿De dónde provendría esta ira moral si la realidad no fuese moral? Si todos los fenómenos sociales son amorales, si no existe una auténtica diferencia entre lo bueno y lo malo en la naturaleza de las cosas. . . ¿por qué es injusta la explotación y por qué no debemos cometer injusticias con el prójimo? Si el capitalista es un producto de los métodos económicos de producción... ¿por qué habría de ser condenado como inmoral, injusto, perverso? Esas categorías no pertenecen al orden económico. Los cristianos y los judíos, que creen que el orden ético es independiente de la economía, pueden condenar la explotación, pero el materialista del marxismo no puede hacerlo sin repudiar todo su sistema" ²

1. Berdiaeff, N. Reino del Espíritu y Reino del César. Aguilar, Madrid, 1955, p. 143.

2. Sheen, F. El Comunismo y la Conciencia Occidental. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1951, p. 95.

5. Por otra parte, ¿propugna el marxismo que todo el valor de un artículo debe otorgársele a los que de un modo inmediato lo han producido? Si así fuere, esto sería una explotación sin precedentes. En cada artículo está representado el trabajo, físico y mental, de muchos hombres que, a través del tiempo y del espacio, han contribuido a su realización. El precio de venta de un producto terminado tiene que cubrir gastos de materias primas, maquinarias, funcionamiento, etc., detrás de los cuales se encuentran hombres a los que también se les debe una compensación; y éstos no recibirían nada por su trabajo. La injusticia cometida sería mucho mayor que la que se trata de corregir. Ante esta consecuencia de su tesis, al marxismo no le queda otro recurso que sostener que a todos los que han participado con su trabajo en la producción del artículo, se les debe dar lo que justamente les corresponda. En este caso, el marxismo no sostiene nada especial; se limita a propugnar una más justa distribución de los beneficios. Y esto mismo lo sostienen otras doctrinas. Entre ellas, la Doctrina Social Cristiana, la cual, con más bases y fundamentos que el marxismo, reiteradamente ha condenado los abusos que se han dado dentro del régimen de propiedad privada de los bienes de producción.

6. Variados son los argumentos a favor de la propiedad privada. Estímulo para la actividad humana. Medio para satisfacer necesidades. Mejor utilización de los bienes. Instrumento para la independencia y la libertad de la familia. Dignificación de la persona. Factor de paz social. Vehículo de progreso. Conveniencia con la naturaleza humana. Incentivo del ahorro. Productividad. Eficacia...

Defectos insalvables en la economía colectivista: despilfarro en los factores de la producción; dificultad para el ahorro; politicismo de la economía; monopolio: baja calidad en los productos, altos precios, contracción del consumo; imposibilidad de una planificación adecuada a las necesidades; racionamiento; sacrificio imprescindible de la libertad.

Pero, el principal fundamento de la propiedad privada es el trabajo personal del hombre.

El hombre no se ordena a la sociedad con todo su ser y con todas sus cosas. El hombre tiene un alma espiritual que trasciende a la sociedad. En el trabajo creador, el hombre utiliza sus facultades espirituales. En el fruto de ese trabajo están como impresas esas facultades espirituales ejercitadas. Ese fruto no puede ser apropiado por la sociedad. El hombre tiene derecho al fruto de su trabajo.

*

7. Ahora bien, si nos fijamos detenidamente en la tesis de la plusvalía, nos encontramos con una de las más sorprendentes paradojas de la his-

toria. El marxismo ataca al sistema capitalista porque éste no le reconoce al obrero lo que es fruto de su trabajo. la doctrina marxista sobre la propiedad implica, sin lugar a dudas, el más rotundo reconocimiento al derecho de propiedad.

*

"La propiedad es un robo". El marxista, al acoger esta frase, está incurriendo en una manifiesta contradicción. Es un robo, ¿a quién? A aquél a quien en justicia le pertenece el objeto robado, o sea a aquél a quien le corresponde la propiedad de ese objeto. Si el objeto robado no le corresponde en propiedad a nadie, entonces no existe robo; y si el robo existe, entonces el objeto le corresponde en propiedad a alguien. la frase "la propiedad es un robo" presupone la existencia del derecho a la propiedad.

VII

El Estado según el marxismo

Para el marxismo el Estado es una creación de la sociedad con el fin de defender los intereses de la clase explotadora. Es un órgano de la dominación de clases, una fuerza organizada que les permite a los explotadores promulgar leyes dirigidas a su defensa. Engels afirma: "La sociedad fundada sobre el antagonismo de clases tiene necesidad del Estado"; 1. "El Estado está. . . organizado para proteger a las clases poseedoras contra las no poseedoras"; 2 "El Estado mantiene el derecho de la clase propietaria a explotar y gobernar a la clase no propietaria". 3

Desde luego, todas estas afirmaciones tienen por base el hecho de que el Estado depende, al igual que todas las estructuras sociales, de las condiciones económicas. "El Estado -en escrito también de Engels- no es una esfera independiente con una evolución independiente. Su núcleo, lo

1. Engels, F. Origen de la Familia, de la Propiedad Privada, del Estado. Charles H. Kerr Co., Chicago, 1902, p. 142.

2. Id., p. 209.

3. Id., p. 130.

mismo que su evolución, se desarrollará en último término conforme a las condiciones económicas de la vida de la sociedad. . . . Ese Estado se nos presenta como el primer poder ideológico que actúa sobre el género humano". 1

* * *

La doctrina marxista sobre el Estado es falsa:

1. El hombre es un ser social por naturaleza. El hombre es un ser con disposiciones naturales para vivir en sociedad con los demás hombres; que necesita para su mera existencia vivir en sociedad; que no puede desarrollar su vida en todos sus aspectos sin la vida en sociedad; que tiene una inclinación natural que lo hace vivir en sociedad. La sociedad es necesaria. Ahora bien, no puede haber sociedad sin autoridad. Es la sociedad un conjunto de personas que se unen para lograr un fin común. Aun en las sociedades más simples no es posible concebir que todas las personas que la forman puedan desarrollar sus actividades en orden a un mismo fin, si no hay quien las dirija. Este es un hecho de experiencia cotidiana y de sentido común. Tanto más necesaria es la autoridad cuanto la Sociedad es más compleja. Este es el caso de la sociedad civil.

1. Engels. F. Ludwig Feuerbach. International Publishers, New York, 1934, pp. 63 ss.

"La vida social -dice Santo Tomás- no se da si no hay al frente uno que la dirija al bien común, pues la multitud de por sí tiende a muchas cosas, y uno, sólo a una. Por esta razón dice el Filósofo que, cuando muchas cosas se ordenan a una sola, siempre hay algo que es primero y dirige". 1

"Siendo natural al hombre el vivir en sociedad -consigna igualmente Santo Tomás-, es necesario que haya entre los hombres algo por lo cual la multitud sea regida. Porque al existir reunidos muchos hombres, si cada uno proveyese a sí mismo según su privado parecer y conveniencia, y no hubiese quien cuidase de las cosas pertenecientes al bien común, se disolvería la multitud en diversas partes, de la misma manera que se disolvería el cuerpo del hombre, o de cualquier o -ro animal, si no existiese en el organismo una fuerza directiva o gubernativa común (vis regitiva communis) que se aplicase al bien común de todos los miembros. Considerando lo cual, dijo Salomón: Donde no hay gobernador se disipará el pueblo. Y esto por la siguiente razón: porque hay entre los hombres algo propio e individual y algo común; y en cuanto a esto último se unen, pero en cuanto a lo primero difieren y discrepan; y lo que es causa de discrepancia no puede serlo de unión. Por donde es necesario que, además de aquello que los impulsa y mueve al bien particular de cada uno, haya algo que les mueva al bien común de todos. Por lo cual vemos que en toda pluralidad

1. S. Th. I, Q. 96, art. 4.

de cosas que están ordenadas a la unidad se encuentra alguna que rige a las demás". 1

En resumen, pluralidad sin unidad es número, con unidad es fuerza global. Y la unidad entre hombres no es posible sin la autoridad.

La sociedad es necesaria. La autoridad es necesaria. La autoridad en la sociedad civil es el Estado. Luego el Estado es necesario. El marxismo admite que la sociedad es necesaria; por tanto, consecuencialmente, tendría que admitir que el Estado también es necesario. Y no lo hace. Otra falta de lógica en la doctrina marxista.

*

2. El marxismo afirma que el Estado es simplemente el producto de una situación de explotación de una clase por otra. El marxismo confunde la razón de ser del Estado con los abusos del poder que se han cometido a lo largo de la historia. Ciertamente los ha habido y más de una vez se ha utilizado el Estado para explotar a las masas. En la, medida en que la condición actual de la naturaleza humana lo permita, ello debe evitarse y corregirse donde quiera que se encuentre. Pero esto no significa que el Estado tenga que desaparecer. Una cosa es la naturaleza de un ser y otra el abuso que se puede hacer de ese ser. No se puede, como lo hace el marxismo, realizar una identificación entre ambas.

*

1. De Regimine Principum, Lib. I, cap. I.

3. Los hechos históricos también nos demuestran que el Estado y las leyes no son el producto de las condiciones económicas.

De acuerdo con la doctrina marxista, modos de producción diferentes, tienen que provocar modos de Estado diferentes. Esto no admite duda. ¿Y qué nos enseña la historia? En los Estados Unidos, v. gr., ha habido modos de producción diferentes, que van desde la esclavitud, pasando por el capitalismo clásico hasta el industrialismo actual y, sin embargo, el tipo de Estado ha sido el mismo a lo largo de todo ese proceso. Incluso en ese país se ha dado el hecho, totalmente incomprensible para el marxismo, de que sea el mismo Estado el que suprima un modo de producción -la esclavitud- y que, por si fuera poco, ese Estado permanezca inalterable.

*

De acuerdo con la doctrina marxista, modos de producción iguales han de llevar aparejados modos de Estados iguales. Y nos encontramos con lo siguiente: en la Grecia antigua hubo un mismo modo de producción -la esclavitud- y, no obstante, modos de Estado diferentes: Monarquía hereditaria, República aristocrática, República democrática, Tiranía y Democracia; en Roma también con un mismo sistema económico, basado en la esclavitud, las formas de gobierno cambiaron sucesivamente: Monarquía electiva, República aris

ocrática, República democrática, Monarquía absoluta. 1

*

Por lo que se refiere a la ordenación legal de la sociedad promulgada por el Estado, tendría que depender también del modo de producción económico; y la historia, por el contrario, atestigua que variando los modos de producción, no necesariamente varía en forma substancial, como sería de esperarse de acuerdo con el marxismo, la legislación de la sociedad, donde ese cambio económico se ha producido. En Inglaterra, por ejemplo, ha habido cambios radicales en la producción, que han traído consigo solamente cambios accidentales en la legislación. Otras pruebas podrían presentarse. La historia, pues, no se deja encasillar dentro de los moldes marxistas.

1. Véase: Bober, M. Karl Marx, Su Interpretación de la Historia. Cambridge, Harvard University Press, 1927

VIII

La religión según el marxismo

El marxismo es esencialmente ateo. Indefectiblemente, el marxismo es, en consecuencia, esencialmente antirreligioso. El marxismo combate la religión; y no puede, mientras sea marxismo, dejar de combatirla, pues, si lo hiciera, se suicidaría a sí mismo. "El marxismo es el materialismo -confirma Lenin-. Por eso es tan implacablemente hostil a la religión como; el materialismo de los enciclopedistas del siglo XVIII y como el materialismo de Feuerbach. . . Pero el materialismo dialéctico de Marx y de Engels va más lejos que el de los enciclopedistas y el de Feuerbach en la aplicación de la filosofía materialista al terreno de la historia y de las ciencias sociales. Nosotros debemos combatir la religión. Es el abecé de todo materialismo, y, por lo tanto, del marxismo. Pero el marxismo no es un materialismo que se detiene en el abecé. El marxismo va más allá. . . Hay que saber combatir la religión y, para esto, hay que explicar en sentido materialista el origen de la fe y de la religión de las masas". 1

1. Lenin, V. La Religión. New York, Internacional Publishers, 1933, p. 15.

Para el marxismo, la religión no tiene base en qué mantenerse. La religión no es nada más que un fenómeno histórico y es a la historia donde hay que acudir para saber cuál es el origen y la finalidad de la religión. En una primera etapa de la historia, "toda religión -escribe Engels- no es sino un reflejo fantástico en la mente humana de aquellas fuerzas que dominan la vida diaria, un reflejo en el que las fuerzas terrestres asumen la forma de fuerzas sobrenaturales".¹ Cada una de esas fuerzas es un dios: en un principio, según el marxismo, la religión fue politeísta. "En un estado ulterior de evolución -continúa Engels-, todos los atributos naturales y sociales de los in- numerables dioses, son traspasados a un Dios único y Todopoderoso, el cual no es otra cosa que el reflejo del hombre mismo. Tal es el origen del monoteísmo". Al aparecer la propiedad privada -de acuerdo a la doctrina marxista- la religión comienza a depender de los modos de producción y entra a formar parte de toda la estructura social cuya única razón de ser es la protección de la clase explotadora.

* * *

1. Engels, F. Anti-Dühring. New York, International Publishers, 1935, p. 353.

2. Engels, F. Anti-Dühring. New York, International Publishers, 1935, pp. 353-354.

La interpretación marxista de la religión es falsa:

1. El materialismo marxista, al tener como pilares fundamentales de su doctrina la negación de la existencia de Dios y del alma espiritual en el hombre, es esencialmente antirreligioso. Y eso es claro. Si Dios y el alma no existieran, la religión no tendría ninguna razón de ser y sería un fenómeno psicológico más, cuya existencia misma dependería de las circunstancias históricas.

Pero Dios y el alma existen y, en consecuencia, la religión sí tiene una razón de ser; es más, su existencia es de imprescindible necesidad: la religión es el puente que une al hombre con Dios.

Con otras palabras:

Dios y el alma existen; luego tiene que haber algo que relacione a esos dos seres; y eso es la religión.

La concepción marxista sobre la religión está basada sobre esos dos postulados fundamentales de su doctrina; si ellos son falsos, esta concepción es falsa. Es así que, efectivamente, ellos son falsos, como vimos en los Capítulos II y III, luego la concepción marxista de la religión es falsa. Esta argumentación es más que suficiente para destruir totalmente la concepción marxista sobre la religión. Pero dado el caso de que esa concepción es .falsa también por otros motivos, razonable es que nos refiramos a ellos.

*

2. Hoy no existe ni un solo antropólogo de nota que defienda la vieja teoría, tan en boga el siglo pasado y acogida por el marxismo, de que primero la religión fue politeísta y después monoteísta. El juicio de los investigadores actuales es unánime en ese sentido. La vieja teoría, surgida en un estado incipiente de la ciencia antropológica, ha sido totalmente superada; está desprovista de toda base científica. 1 Es explicable que Marx y Engels mantuvieran aquella teoría en su tiempo. Lo que no se explica es que haya marxistas que la mantengan hoy. La ciencia afirma que no hubo evolución religiosa, sino que, por el contrario, primero fue el monoteísmo y después el politeísmo. El politeísmo es una corrupción de un monoteísmo original: lo cual se compagina con el relato bíblico de la primera Revelación hecha por Dios al hombre

*

3. No se conoce ningún pueblo, de ningún tiempo ni de ningún lugar, que no haya tenido una religión. El fenómeno religioso es universal.

*

En los países dominados por el marxismo, se realiza permanentemente una vasta e ingente propaganda antirreligiosa valiéndose de todos los me-

1. Véase en este sentido: Schmitt, G. El Origen y el Desarrollo de la Religión y Origen de la idea de Dios.

dios que físicamente pueden ser utilizados por el hombre, Y empleando los sistemas y procedimientos que permite la técnica moderna. Por otra parte, es perfectamente comprobable que en esos países se ha llevado a cabo una de las persecuciones antirreligiosas más sanguinarias de la historia.

Fulton Sheen sostiene que "hay todos los motivos posibles para creer que existen más mártires por la fe cristiana ahora, en un solo año, que durante veinticinco años cualesquiera de las persecuciones romanas de los tres primeros siglos" .1

En los países dominados por marxistas existe también otro tipo de persecución incruenta que no tiene precedentes en la historia.

Nos referimos al llamado "Lavado cerebral". La historia comienza en 1904. En este año, el doctor Ivan Pavlov obtuvo el Premio Nobel por su teoría de "Los reflejos condicionados". Pavlov experimentaba con perros. Y descubrió que con elementos artificiales podía lograrse que a un perro, sobre todo si se encontraba aislado, se le humedeciera la boca, cual si se encontrara frente a algún alimento, sin que ninguno de éstos estuviese a la vista. Lenin se enteró de ello y dedujo la importancia que tendría el que se pudieran lograr, ante un acicate externo, reacciones humanas involuntarias. Así el Partido tendría en las manos un instrumento con el cual podría dolegar las voluntades, al menos transitoriamente. La Re-

1. Sheen, F. El Comunismo y la Conciencia Occidental. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1951, p. 181.

volución se habría salvado. Y Lenin le dio órdenes a Pavlov de que estudiara la aplicación de su teoría a los seres humanos. Lo que Pavlov escribió por orden de Lenin no se ha dado a la luz pública. No obstante, en 1950, repentina e inesperadamente, Ivan Pavlov fue elevado, por decreto oficial, a los más altos honores que, en la URSS, puedan corresponder a un científico, aunque ya había muerto en 1936. ¿Qué había pasado? El "lavado cerebral" había mostrado su eficacia.

Se ha dado el caso de personas que, habiendo sido tratadas como si fueran perros, han pasado tiempo sin poder recordar ni una sola palabra de su lengua nativa; ha habido sacerdotes que, después de haber rezado durante sus vidas miles de veces el "Padre Nuestro", por un lapso de tiempo no lo han podido recordar.

Menos mal que, por lo general, los efectos del "lavado cerebral" no son perdurables. "Puede abrirse un sendero a través del bosque, pero la vegetación pronto lo cubre de nuevo. Mediante la técnica comunista puede empañarse en el alma la Divina Imagen, pero es posible restaurarla" (Fulton Sheen).

El "lavado cerebral" produce un nuevo tipo de mártires. Mártires que sobreviven. Conocidos y anónimos, esos mártires son innumerables.

Hay un caso del cual todas las naciones fueron testigos: el proceso del cardenal Mindszenty, de Hungría. Mas, hay algo que no todos conocen: de las treinta y una personas que, de alguna manera, participaron directamente en la detención,

"lavado cerebral", enjuiciamiento y condena del cardenal Mindszenty, dos han huido a Occidente. Y veintiséis ya han muerto violentamente.

*

Después de más de cuarenta años de campaña antirreligiosa, el diario oficial del Partido Comunista ruso se pregunta: "¿Por qué las supersticiones religiosas sobreviven tanto tiempo en la conciencia de una parte de los hombres soviéticos?"¹ Y en reunión de los técnicos del Partido Comunista ruso, celebrada en Moscú en diciembre de 1961, se reconoce que "supervivencias religiosas. . . aún viven y acaparan todavía a muchos de los trabajadores soviéticos". En vista de esto, la actividad antirreligiosa arrecia. Y al cabo de un año "los principales diarios y revistas de Moscú no ocultan que, lejos de alcanzar al "núcleo de los creyentes", la nueva campaña de propaganda no surtió prácticamente efecto en la "masa de fieles". Pravda indica que la "sociedad para la difusión de los conocimientos políticos y científicos de la URSS", a la que fueron confiadas responsabilidades particulares en materia de propaganda antirreligiosa, organizó en 1962, sólo en Bielorrusia, más de veinte mil conferencias sin que tuvieran la menor influencia en la población religiosa. En las otras repúblicas, según la prensa (Pravda, Izvestia), los resultados fueron los mismos".² Después de más de cuarenta

1. Pravda, 21 de agosto de 1959.
2. Parte de la AFP fechado el 19 de febrero de 1963.

años de denodados esfuerzos en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se publica un libro que se hizo famoso en el cual el autor, al referirse al nacimiento de Cristo, dice lo siguiente: "Algo ha cambiado en el mundo. . . Los jefes y los pueblos desaparecen en el pasado, surge el respeto hacia la personalidad, la afirmación de la libertad. Cada vida humana se convirtió en la historia de un dios, llenó con su contenido el espacio del universo. Como se dice en un cántico de la anunciación, Adán quería ser Dios y se equivocó, no lo fue. Pero luego Dios se hizo hombre para hacer de Adán un Dios". 1 La campaña antirreligiosa ha fracasado. "Ha sido en el frente religioso, en efecto, donde los comunistas han registrado su más notable derrota". 2.

*

4. La historia también desmiente al marxismo cuando éste afirma que la religión es el producto de situaciones económicas.

Los métodos de producción del pueblo judío y de los otros pueblos paganos de la antigüedad eran semejantes. No había ninguna diferencia de importancia entre ellos. Y, sin embargo, las religiones eran radicalmente distintas.

1. Pasternak, B. El doctor Jivago. Noguer, Barcelona, 1958, p. 472.

2. Berdiaeff, N. Orígenes y Espíritu, del Comunismo Ruso. Fomento de Cultura, Ediciones. Valencia, 1958, p. 238

¿Y el cristianismo? Una religión como la cristiana, que representa por multitud de factores un caso único en la historia del mundo, tendría que haber sido producida, si la tesis marxista fuera cierta, por una especie de cataclismo económico. Y nada de esto sucedió. No hay nada que, humanamente hablando, pueda explicar la existencia y la trascendencia de Cristo.

Y el cristianismo se ha propagado a través del tiempo y del espacio bajo modos de producción radicalmente diferentes. Refiriéndonos nada más que al mundo occidental: desde la esclavitud, en una Roma que se convirtió poco a poco al cristianismo sin ningún cambio en los modos de producción en el cual se pudiera basar la explicación de un hecho de tan extraordinaria importancia, hasta el industrialismo que caracteriza el acontecer económico en muchos países en nuestros días, pasando por la economía agraria de la Edad Media y por el establecimiento y transformación del sistema capitalista.

Si la religión depende de los medios de producción es inconcebible que éstos cambien y que no cambie la religión; y eso es justamente lo que ha pasado: cambian los medios de producción y la religión no.

Sin que pueda caber duda alguna para el estudioso, tanto la religión contenida en el Antiguo Testamento, que no admite comparación con ninguna de las religiones paganas, como la existencia del cristianismo, son hechos históricos que no so-

portan una interpretación de tipo económico. Rebasan este campo de una manera total.

B

"La religión es el opio del pueblo" - dijo Marx-. Ella impide -dice la doctrina marxista- que los hombres vean la realidad. El cristianismo es "el opio del pueblo" -resume el marxismo- porque le enseña al rico sus derechos, al pobre sus deberes y convierte a ambos en seres pasivos que tienen que conformarse ante las injusticias sociales.

* * *

1. ¿A los ricos sus derechos? "Se nos dice que la religión enseña a los ricos sus derechos, y de este modo los confirma en su práctica de explotar a las masas. Sería tarea extremadamente difícil concebir una afirmación más falsa que este cargo del comunismo. Como respuesta, no necesitaríamos hacer otra cosa que desafiar al comunismo a que presente una sola declaración oficial en toda la historia de la Iglesia, para demostrar su cargo ... La Iglesia ha sido la única gran fuerza en el mundo (muchos siglos antes de que naciese el comunismo), que ha protestado siempre contra la explotación del pobre y, utilizando su tremendo po-

der de influencia para reprimir los apetitos de la clase gobernante. . . En lugar de enseñar al rico sus derechos, y de ser opio para las masas, hallamos que lo contrario es precisamente la verdad: la Iglesia ha recordado siempre al rico vigorosamente sus deberes para con el pobre; le ha recordado los derechos del pobre; ha enseñado al rico que su obligación para con el pobre crece en proporción con la cantidad de riqueza que posee". 1

*

2. ¿A los pobres sus deberes? "El cargo comunista de que la religión ha enseñado al pobre sus deberes para con el rico, con el fin de convertirlo en víctima apta para la explotación, es radicalmente falso. Por el contrario, la Iglesia ha sido la gran defensora de los abatidos, en todo tiempo. Sin cesar, ha condenado la explotación del pobre y empleado todo su poder para reprimirla. De mil modos (hospitales, escuelas, asilos, casas para enfermos, para ancianos, etc.), ha trabajado para favorecer el bienestar tanto material como espiritual del pobre". 2

1. Mc Fadden, Ch. La Filosofía del Comunismo. S.E.V.E.R. Cuesta, Valladolid, 1949, pp. 349 y ss. En el prólogo de este libro, Mons. Fulton Sheen escribe "que es, sin duda, el mejor tratado de Filosofía del Comunismo en cualquier idioma".

2. Id., pp. 344-345.

3. ¿Seres pasivos? Muy al contrario. El cristiano sabe que, mediante su actividad, tiene que devolver el doble de los talentos que recibió, pues si no, perderá aún los que haya recibido. No es con una actitud pasiva que el cristiano puede tomar su cruz y seguir Señor. El cristianismo es esencialmente activo. El cristianismo afirma que el hombre es un ser libre y responsable de sus actos, que tiene que salvarse con sus obras propias. "Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti".

*

Por otra parte, una cosa es resignarse y conformarse ante la voluntad de Dios y otra muy distinta hacer lo mismo ante una situación de injusticia social provocada por los hombres. Para el cristiano, lo primero es una virtud; lo segundo es un pecado. "El cristiano no tiene nunca derecho a resignarse con las injusticias sociales; aceptándolas pasivamente se convierte en su cooperador y cómplice. El cristiano no tiene nunca derecho a cooperar con una injusticia, ni siquiera con su silencio; esto equivaldría a cooperar con el mal y con el pecado. Le está prohibida tal actitud" 1. "Desafiamos al comunismo a que presente un solo documento oficial de la entera historia de la Iglesia en que haya recomendado al pobre que se someta

1. Monseñor Guery, G. Iglesia Católica y Comunismo Ateo. Rialp, Madrid, 1961, p. 100.

a la explotación" 1. "Los injustos no heredarán el Reino de Dios" (San Pablo, I Corintios, 6, 9).

* * *

Exactamente por los mismos motivos que el marxismo le achaca a la religión, podría afirmarse que es él "el opio del pueblo". Los "legítimos" intérpretes de los intereses de la clase proletaria -los dirigentes- tienen todos los derechos necesarios, sin límite alguno, para conducir a todo el pueblo a la meta prefijada; y éste tiene el deber de sufrir todo lo que aquéllos le impongan con tal fin. Es decir, todos los derechos para uno -"los explotadores"-; todos los deberes para otros -"los explotados"-. Por último, el marxismo concibe al hombre como un ser pasivo -máquina- pues considera que aquél no posee un alma espiritual y que, privado de libertad, está determinado a actuar por circunstancias de las cuales no es responsable. Además tiene que resignarse y conformarse con el sacrificio que se le imponga, cualquiera que éste sea, en beneficio "de los intereses de la clase proletaria". ¿No son éstas, acaso, las características, para el marxismo, del "opio del pueblo"?

1. Me. Fadden, Ch. La Filosofía del Comunismo. S.E.V.E.R. Cuesta, Valladolid, 1949, p. 342.

IX

El marxismo
y la moral

117

CADA modo de producción, afirma el marxismo, crea un conjunto de normas sobre lo bueno y lo malo: bueno es lo que defiende el sistema económico imperante, malo lo que lo amenaza. La moral es un instrumento de la clase explotadora para perpetuarse. "Defendemos - dicta Engels- que todas las antiguas teorías morales son, en último análisis, producto del estado económico de la sociedad en una determinada época. Como la sociedad, hasta ahora, se ha movido por el antagonismo de clases, la moralidad ha sido siempre una moralidad de clase". 1

* * *

La doctrina marxista sobre la moral es falsa:

1. Dondequiera que nos encontremos con pueblos con el mismo modo de producción y aun con

1. Engels, F. Anti-Dühring, New York. International Publishers, 1935, p. 109.

el mismo nivel cultural, necesariamente - ha de concluir el marxismo - las normas morales tienen que ser las mismas. Pero la antropología moderna conoce de multitud de casos en que esa relación no se lleva a efecto. Hay pueblos que tienen un mismo modo de producción, y aun un mismo nivel cultural, y sus normas morales son diferentes. "Dos pueblos, Yahgan y Ona, limítrofes en América del Sur, reconocían el derecho de propiedad privada y usaban el mismo modo primitivo de producción económica; sin embargo, tenían ideas y prácticas muy diferentes en punto a respetar la vida humana. Así, durante un período de treinta años, hubo entre los yahgan veintidós casos de homicidio, mientras que entre los Ona es raro encontrar un solo sujeto de treinta años que no haya matado a alguien de su pueblo para vengarse. Entre los Yahgan, un asesino es como un leproso, y todos huyen de él. Por el contrario, entre los Ona el asesinato no priva de ninguna ventaja en el estado social. Por lo que atañe al infanticidio, hallamos que si la criatura pertenece al sexo desdeñado, o es indeseable por cualquier motivo, la población de Banks Islands no vacila en matarla en cuanto nace. En cambio, en otros pueblos primitivos, de igual cultura y nivel económico, es desconocido el infanticidio. Sabemos, por ejemplo, que los thonga, de África del Sur, reciben siempre a la criatura con alegría. Por lo que toca a la virtud de la veracidad, hallamos que los sakai de la Península Malaya tienen normas morales, que están en violento contraste con las de otros pueblos malayos, que son sus vecinos

Así, los Sakai mantienen lo que llamamos virtud de la veracidad, mientras otros muchos pueblos malayos tienen la mentira por un arte. Asimismo, la licencia premarital se considera como permitida entre algunos pueblos primitivos, tales como los Todas. En contraste, hallamos que otros pueblos primitivos de igual estado económico la condenan con energía. Entre los euahlayi, por ejemplo, tales transgresiones pueden castigarse con la muerte. He aquí una pequeña porción de datos que nos ofrece la moderna Antropología, para demostrar que no hay dependencia causal entre el modo de producción económico de un pueblo y su código moral. El antropólogo católico puede explicar a satisfacción tales diferencias en el código moral de esos pueblos. Pero es un golpe que destruye de raíz la teoría comunista... ". 1

*

2. Por otra parte, ya hemos visto que la norma contenida en el cristianismo se ha difundido bajo los más diferentes modos de producción económica, desmintiendo de una manera flagrante la tesis marxista, pues de acuerdo con ésta, modos de producción diferentes conllevan normas morales diferentes.

*

1. Mc Fadden, Ch. La Filosofía del Comunismo. Valladolid, S.E.V.E.R. Cuesta, 1949, pp. 364 y ss.

3. Para el marxismo la moral cristiana es una moral de clase: la moral cristiana está ordenada a la defensa de la propiedad privada. Pruebas: "no robarás", "no codiciarás los bienes ajenos": clara defensa de la propiedad sobre los bienes materiales; "honrar padre y madre": el hijo como propiedad privada de sus progenitores; "no matar": el cuerpo humano como pertenencia en propiedad del hombre; "no fornicar", "no desear la mujer del prójimo": la mujer concebida como propiedad privada del hombre. Como consecuencia de estos principios, un juez marxista dictó la siguiente sentencia: "No existe el hecho de que una mujer sea violada por un hombre; quien afirme que una violación es mala, niega la revolución comunista de octubre. Defender a una mujer violada, es declararse burgués y partidario de la propiedad privada". El nombre del juez: Chevtsov; país: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; año: 1929. 1

*

4. Afirmar que la moral cristiana está ligada al régimen de propiedad privada, además de las aberraciones que esta concepción implica como lógica consecuencia, las cuales se condenan por sí solas, revela un desconocimiento total del cristianismo. Si esa concepción fuera correcta, el cristianismo se dirigiría a intensificar en el hombre el

1. Cutchit Gazeta, 10 de octubre de 1929

apego por los bienes materiales. El cristianismo promueve todo lo contrario.

Justamente el ideal moral del cristiano está basado en el desprendimiento por parte del hombre de los bienes materiales de todo tipo. El hombre es tanto más libre cuanto más desligado está de esos bienes.

Sería inconcebible que el Fundador de una doctrina que tenga por fin la defensa de la propiedad, entre otras muchas frases del mismo tenor, haya dicho lo siguiente: "Si quieres ser perfecto, vete a vender lo que posees, y dalo a los pobres . . . y ven y sígueme" (Mateo 19, 21).

Sería inconcebible, igualmente, que esa doctrina impusiese como un deber, como en efecto lo hace, la atención de las necesidades materiales del prójimo con lo que es propio.

Si la doctrina cristiana proviniera del régimen de propiedad, ¿cómo se explica que ella no reconozca un derecho ilimitado a la propiedad, sino que, por el contrario, exija de ésta el cumplimiento de una función social, y que para ella prevalezca el derecho de todos los hombres a satisfacer sus necesidades vitales sobre el derecho de propiedad?

*

A los ojos de cualquiera que estudie las normas morales del cristianismo, éstas se dirigen a la consecución por parte del hombre de su último fin: Dios. La propiedad sobre los bienes, al igual que todo lo que es material, no es más que un medio para el logro de ese último fin.

El bien espiritual de una persona está por encima de cualquier bien material, por grande que éste sea y cualquiera que sea el número de las personas a las cuales beneficia. El bien personal espiritual es superior al bien común material. Esta concepción del cristianismo es esencialmente contraria a todo lo que puede semejarse a una "moralidad de clase".

*

5. Por otra parte, una "moralidad de clase" significa que ella es un arma en manos de los gobernantes. Bien es verdad que siempre ha habido fariseos y que miembros de esa "raza de víboras" en el poder han tratado de utilizar al cristianismo para sus propios intereses bastardos de dominio y de explotación. Pero este hecho no afecta en nada la naturaleza y la verdadera función de la religión cristiana. Es más: la Historia nos muestra que a través de los siglos los más importantes ataques de todo orden contra el cristianismo han tenido su origen en el grupo gobernante y que los mejores apóstoles de la doctrina cristiana han sido hombres que ni siquiera han poseído riquezas que pudieran defender.

X

La moral
marxista

No obstante lo dicho en el capítulo anterior, ello no significa que el marxismo no tenga una norma de moral propia. "Muchas veces que se hace aparecer -dice Lenin- que no tenemos ética propia... esto es una manera de tergiversar conceptos". 1. Efectivamente, el marxismo tiene una ética propia. De acuerdo con el marxismo, hay un principio que determina si un acto humano es bueno o es malo. Este principio está constituido por los intereses de la lucha de clases. Todo lo que favorezca a la clase proletaria es bueno; todo lo que la perjudique es malo. Así, un fiel intérprete de Marx-Lenin- pudo expresar: "nuestra moralidad está del todo subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado. Deducimos nuestra moralidad de los hechos y de las necesidades de la lucha de clases del proletariado . . . por eso, decimos que una moralidad, que viene de fuera de la sociedad humana, no existe para nosotros. Es un fraude. Para nosotros, la moralidad está

1. Lenin. Obras, Edición Rusa, volumen XVII, p.180.

subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado” .1

* * *

La norma de moral marxista es inmoral:

1. Porque para el marxismo "una moralidad que viene de fuera de la sociedad humana no existe"; porque el marxismo no fundamenta la moral en lo único en que ella puede fundamentarse: Dios. "Ciertamente, dice Lenin, afirmamos que no debemos creer en Dios... Negamos toda moralidad derivada de concepciones sobrehumanas o que no sean de clase".2

*

2. Todo ser inteligente obra por un fin. Dios, al crear al hombre se propuso un fin. Ese fin no puede ser distinto de Dios mismo, porque en este caso, Dios hubiera subordinado su acción a un ser finito e imperfecto, cualquiera que él hubiera sido, lo cual es imposible. Luego, Dios al crear al hombre, tenía por fin: El mismo. El fin del hombre es, pues, Dios.

*

1. Lenin. Religión. New York, International Publishers, 1937, p. 47.

2. Id., p. 47.

El hombre, con su inteligencia y con su Voluntad busca la felicidad. La inteligencia tiende a la posesión de la verdad; la voluntad, a la posesión del bien. La inteligencia no puede saciarse sino con la posesión de la Suma Verdad, ni la voluntad sin la posesión del Sumo Bien. La Suma Verdad y el Sumo Bien es Dios; luego la felicidad del hombre está en Dios. El fin del hombre es, pues, Dios.

Todos los actos humanos, por tanto, deben estar referidos a Dios. Bueno es lo que conduce al hombre a la posesión de Dios; malo, lo que no lo conduce a ello.

*

La moralidad marxista no está ordenada al verdadero fin del hombre: está ordenada a un fin falso; luego la moralidad marxista es falsa. Pero no solamente es falsa. Es inmoral.

Un fin falso -la lucha de clases o el desarrollo económico o el bienestar material- por el hecho de substituir al fin verdadero -Dios-, no solamente es falso sino que es moralmente malo.

Y el hecho de actuar por un fin malo corrompe los medios, cualesquiera que éstos sean, que se utilicen para lograrlo. Un fin malo corrompe un medio bueno. 1 La moral marxista es moralmente mala en sus fines; luego el fin de la moral marxista

1. Una limosna (medio bueno) dada a un pobre con el fin de que éste reniegue de Dios (fin malo), hace que la limosna misma se convierta en un acto malo corrompe todos los medios que se empleen para lograr ese fin.

corrompe todos los medios que se empleen para lograr ese fin.

*

Además, el marxismo considera que todos los medios son buenos si ellos conducen al fin propuesto. No existe límite ni barreras. Absolutamente todo es lícito si contribuye "a los intereses de la lucha de clases del proletariado". Robar, deshonorar, mentir, calumniar, engañar, torturar, matar... todo está permitido.

Para el marxismo "el fin justifica los medios Este aforismo es ilógico y es inmoral. Ningún fin, por bueno que él sea, puede hacer que un acto que en sí mismo no conduce al hombre hacia Dios, por el hecho de estar relacionado con ese fin vaya a convertirse en un acto que conduzca al hombre hacia Dios. El fin que determina si un acto es bueno o es malo es Dios. Y Dios no puede ser reemplazado por ningún otro fin. Por tanto, ningún fin bueno puede justificar un medio en sí mismo malo. El fin no justifica los medios. En ningún caso. ¿Qué pensar, entonces, de la moral marxista, en la cual ni siquiera el fin es bueno?

*

3. Mas no termina aquí la condición inmoral de la moral marxista. Hay algo peor todavía. No es solamente que todos los procedimientos están permitidos, sino que, cuando su aplicación es necesaria, ellos son obligatorios. Y aun más. Son actos

considerados como heroicos. Actos revestidos del carácter de virtud.

*

Y estos principios han de ser llevados a la acción. Para el marxismo el conocimiento tiene un carácter activo: Tiene que haber “unidad de pensamiento y acción”. “En la práctica debe el hombre probar la verdad, es decir, la realidad y el poder, el valor de su pensar”. 1. Esto puede rebatirse fácilmente recordando que la mente puede obtener la verdad sin llevar a cabo ninguna manifestación externa, como sucede, por ejemplo, con el conocimiento de los principios de la geometría; y que no es verdadero un pensamiento porque ese pensamiento sea llevado a la práctica aún correctamente, sino que ese pensamiento puede ser llevado a la práctica correctamente porque es verdadero. Pero, no obstante, según Marx, el hombre no puede saber si aquellos principios son ciertos si no los lleva a la práctica; y como por otra parte el hombre no puede conformarse con una especulación teórica, aquellos principios, necesariamente, tienen que traducirse en acción.

*

4. Como hemos visto, la moral del materialismo marxista se fundamenta en la negación de la existencia de Dios y del alma.

1. Marx, K. Segunda Tesis sobre Feuerbach. Obras Completas. Frankfurt, 1927-1932. Ley. 1, vol. V, p. 534.

Por eso, Lenin pudo afirmar:

"Los miembros del Partido Comunista deben mentir, engañar y matar si el Partido lo necesita"; 1

*

"Es preciso usar, si es necesario, todas las estratagemas, astucias, métodos ilegales, estar decididos a callar y disimular la verdad"; 2

*

"El desprecio por la muerte debe extenderse entre las masas, para así asegurar la victoria. . la exterminación despiadada del enemigo será su cometido"; 3

*

"Revolucionarios incapaces de juntar las formas ilegales de lucha con todas las legales, son malos revolucionarios"; 4

*

"Es menester cuidar de no comprometerse delante del pueblo, afirmando lo que de veras queremos. Esto sería falta de táctica"; 5

*

1. Citado por Hoover, J. Maestros del Engaño. Letras, S. A., México, 1960, p. 270.

2. Lenin, V. Obras Escogidas, Moscú, 1948, II. p. 764.

3. Citado por Hoover, J. Marx, Lenin, Stalin y la Revolución Rusa. SIC, Caracas, p. 22.

4. Lenin, V. Colección de Obras. Viena, Berlín, Moscú, 1932, vol. 10, p. 132.

5. Citado por Carrascal, J. Máscaras. Santander, Sal Terrae, 1955, p. 63

"Al final triunfaremos e infundiremos el miedo y el terror en el corazón de nuestros enemigos ... Sí, son nuestras armas principales y, además, bajo la Influencia del miedo y del terror aplicado en gran escala, el organismo humano pierde su equilibrio y su rumbo y se convierte en la mejor arcilla que pueda ser modelada en el momento de nuestras futuras realizaciones. El miedo, el terror, la envidia, el hambre, el sexo, todos los instintos primitivos del hombre, son nuestros mejores aliados y utilizándolos de una manera sistemática y organizada, el futuro será nuestro... ".1

*

Por eso, Marx creía que no se puede depender de hombres de buenas intenciones y bondadosos, para el mejoramiento de la sociedad". 2

*

Por eso, Lenin pensaba que "cualquier hombre es amigo o enemigo. Tal cosa debe ser descubierta rápidamente. Si es amigo, estrechad su mano; es decir, mientras sea útil. Si es enemigo, aniquiladlo". Y, en correspondencia con esta posición, uno que dijo: "Declaro que soy marxista-leninista y que seré marxista-leninista hasta el último día de mi

1. Citado por Sheen, F. La Vida Merece Vivirse. Edit. Planeta, Barcelona, p. 33.

2. Citado por Hoover, J. Marx, Lenin, Stalin y la Revolución Rusa. SIC, Caracas, p. 11.

3. Id., p. 17.

vida. Lo soy ciento por ciento. No a medias", dijo también: "Así fuimos utilizando a todos esos incautos que nosotros sabíamos que más tarde tendríamos que destruir" 1

*

Por eso, en el Manifiesto Comunista se afirma que: "Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no tienen" 2. Y, en consecuencia, uno de los jefes del partido comunista de un país occidental defiende públicamente lo siguiente: "Nosotros no tenemos más patria que Rusia y nuestra bandera es la hoz y el martillo" 3; y otro declara que en caso de guerra entre su país y la Unión Soviética, los comunistas ciudadanos de ese país no lucharían contra la Unión Soviética 4.

*

Por eso, Lenin escribe: "Legalidad y justificación (de la guerra), ¿desde qué punto de vista? Únicamente desde el punto de vista del proletariado socialista y de su lucha por la liberación. Nosotros no reconocemos ningún otro punto de vista..."

1. Declaraciones de Fidel Castro a la prensa mundial el 2 de diciembre de 1961.

2. Marx, K. y Engels, F. Manifiesto Comunista. La Habana, Luz, 1960, p. 51.

3. J. Ducloux ante la Asamblea Nacional Francesa el año 1950. Véase Estudios sobre el Comunismo N 15, p.31, 1957

4. Declaraciones del Jefe del Partido Comunista Norteamericano, Mr. Foster, ante una comisión del Congreso el 28 de mayo de 1949. Véase: Walsh, E. Imperio Total. Edit. Deli, Buenos Aires, 1951, p. 109

Cuando el proletariado que venció a la burguesía dentro de su país recurre a la guerra para consolidar y desarrollar el socialismo, esta guerra es justa y santa" 1

*

Por eso, Lenin alienta la lucha de clases, ya que "el proletariado no espera su salvación de la renuncia a la lucha de clases, sino de su ampliación" 2

*

Por eso, Lenin concibe la lucha de clases como un medio para propagar el ateísmo. "En las condiciones de la sociedad capitalista moderna -escribe-, la lucha de clases conducirá a los obreros cristianos a la socialdemocracia y al ateísmo cien veces mejor que un sermón ateo puro y simple" 3.

*

Por eso, el marxismo procura inculcar odio y más odio a toda costa: "El odio -continúa Lenin- es el principio de toda sabiduría" y "la base de todo movimiento socialista y comunista, y de su éxito" 4.

*

Por eso, tratan de inculcar ese odio desde las primeras edades. El mismo Lenin pregonaba: "Los

1. Lenin, V. Colección de Obras. Viena-Berlín-Moscú, 1932, VII, p. 365.

2. Id., III, p. 114.

3. Citado por Guerry, E. Iglesia Católica y Comunismo Ateo. Rialp, Madrid, 1961, p. 278.

4. Lenin, V. Obras Escogidas. Moscú, 1948, II, p. 773.

niños deberían estar presentes en las ejecuciones y regocijarse con la muerte de los enemigos del proletariado... "Se debe enseñar al niño a odiar, a sus padres, si no son comunistas; si lo son, entonces los niños. . .no necesitan preocuparse más de ellos" 1

*

Por eso, Pavlik Morozov, joven de 14 años de edad, es presentado, en su país dominado por marxistas -la Unión Soviética- como un modelo a seguir por la juventud. Pavlik Morozov denunció a su propio padre como cabecilla de los hombres del campo que se oponían a la colectivización de sus tierras. El padre de Pavlik Morozov fue ejecutado. Y éste a su vez recibió la muerte de manos de su abuelo. "Pavlik Morozov -se lee en una revista destinada a la juventud- tomó la decisión de un gran acto de heroísmo: sacrificar su vida por la patria. Movilizó toda su fuerza moral y todo su valor y actuó hasta contra su propio padre, una vez aclarado que él era un enemigo del pueblo ... Para nosotros, Pavlik Morozov representará siempre un modelo de valor cívico. Tenemos que desenmascarar a los enemigos del Estado Soviético, dondequiera que se encuentren y sean quienes fueren, tal como los desenmascaraba Pavlik Morozov" 2.

*

1. Citado en ¿Qué es el Comunismo? Bell, Buenos Aires, 1915, p. 178.

2. Pionerskaja Pravda del 12 de noviembre de 1952

Por eso, Marx sentenció: "Las personas por sí mismas no tienen valor. Un individuo tiene valor solo en cuanto es representante de una categoría económica, 'la clase revolucionaria'; fuera de eso, el hombre no tiene valor" 1.

*

Por eso Lenin dijo: "¿Por qué, pues, no puedo crear mi propia nobleza e imponer mi voluntad en las masas, sobre todo si es en beneficio de la humanidad futura? El resultado será de cincuenta a sesenta millones de muertos. ¿Y qué son cincuenta o sesenta millones de muertos si han sido sacrificados en beneficio de la humanidad futura? El precio de ese futuro es mucho mayor que la de esos millones de infelices sin valor. Estas generaciones no valen nada, son sólo carne de cañón para el experimento, para un experimento práctico; que llevará a la humanidad muy cerca de la felicidad" 2.

*

Por eso, en la Unión Soviética, han sido ejecutados:

9 de los 11 que tomaron posesión como miembros del Gabinete en 1936;

5 de los 7 del último Comité Ejecutivo Central;

1. Marx, K. El Capital (primera edición). Véase Sheen, F. La Vida Merece Vivirse. I, Editora Latino Americana, México, 1956, p. 76.

2. Citado por Sheen, F. La Vida Merece Vivirse. Edit. Planeta, Barcelona, pp. 33 y 34.

43 de los 53 Secretarios de la Organización del Partido Central Comunista;

15 de los 27 principales redactores de la Constitución Comunista de 1936;

98 de los 139 miembros del Comité Central elegidos en el XVII Congreso del Partido Comunista. (Estos fueron elegidos por 1.966 delegados; 1,108 de ellos han sido acusados de crímenes y encarcelados) ;

70 de los 80 miembros del Consejo Soviético de Guerra;

3 de cada 5 mariscales del ejército soviético;

Todos los miembros del primer post-Bolshevik politburó, excepto Stalin.

Por eso, Kruschev ha dicho lo siguiente: "Si alguien pudiere creer que nuestras sonrisas significan que hemos abandonado las doctrinas de Marx, Lenin y Engels, se engaña miserablemente. Los que confían en esto pueden esperar sentados" 1.

*

Por eso...

-
1. Declaraciones a la prensa mundial en Moscú, el 17 de septiembre de 1955.

XI

La sociedad futura según el marxismo

La revolución traerá consigo inevitablemente, la destrucción de la "clase explotadora". Del Manifiesto Comunista es esta sentencia: "Los comunistas abiertamente declaran que sus objetivos sólo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente. Bien pueden temblar las clases dominantes ante las perspectivas de una revolución comunista". Y refiriéndose a los sucesos acaecidos en París en 1871, Marx afirmó: "Dos errores privaron a la brillante victoria de sus frutos: el proletariado se detuvo a la mitad del camino: en lugar de meterse con la 'expropiación de los expropiadores', se desvió soñando implantar una suprema justicia en el país. . . El segundo error fue la magnanimidad innecesaria del proletariado: en lugar de exterminar a sus enemigos se dedicó a ejercer influencia moral sobre ellos".¹

La revolución coloca en el poder a los representantes de la "clase proletaria" los cuales imponen la Dictadura del Proletariado, la que suprime a la

1. Marx, K. La Guerra Civil en Francia. New York, Internacional Publishers, 1933, p. 180.

clase rival y socializa los medios de producción. La Dictadura del Proletariado cubre un período en el cual se prepara el advenimiento de la sociedad comunista.

¿Qué características tendrá ésta? Es poca la literatura marxista sobre este particular. "Todos saben que El Capital +-escribe Lenin-, la obra principal y más fundamental para la exposición del socialismo científico, se limita a hacer solamente alusiones generales sobre la sociedad futura, examinando solamente los elementos existentes en la actualidad, de los cuales brotará el régimen futuro".¹

Aunque no se conozcan detalles ni formas prácticas de realización, en el régimen futuro, según el marxismo, ya no habrá explotación de una clase por otra, porque las clases habrán desaparecido; nadie es propietario; el Estado, "al marchitarse", dejará de existir, siendo substituido por una "organización de agencias sociales", la cual tendrá a su cargo el desarrollo de la sociedad; la productividad del trabajo humano aumentará en tal forma que el tiempo dedicado al trabajo se reducirá a un mínimo, a la vez que la producción aumentará vertiginosamente; la vida social estará regida por el principio, "dé cada uno según su capacidad; a cada uno según su necesidad" y los hombres, satisfechas sus necesidades económicas, vivirán en un clima de armonía con una perfecta y completa felicidad.

* * *

1. Lenin, V. El Materialismo Histórico. Edición en lengua francesa, p. 72.

La concepción marxista sobre la sociedad futura es falsa:

1. ¿Cuándo se llegará a esa sociedad comunista? Dentro de muchos, muchísimos años. "Son necesarios años y años de firme gobierno del proletariado"¹. Unas veces se han fijado veinte y treinta años; otras, trescientos años. "Sólo estamos autorizados a hablar de la inevitable muerte del Estado, pero subrayando la larga duración de este proceso y su dependencia del ritmo evolutivo de la fase comunista más alta, y despreocupándonos completamente de la cuestión del momento preciso de las formas concretas de la muerte, ya que no hay elementos para resolver la cuestión" 2. "En tan grandes acontecimientos veinte años son como un día".³

En verdad, puede afirmarse con absoluta certeza que la aplicación del comunismo ha sido pospuesta indefinidamente.

*

2. Entretanto, bajo el principio de que "el fin justifica los medios", la implacable Dictadura del Proletariado. Sin límites y sin barreras de ninguna especie. Sin ninguna ley moral que controle su

1. Lenin, V. La Decepción del Pueblo. Londres, M. Lawrence, 1935, p. 28.

2. Lenin, V. Estado y Revolución. N.Y., International Publishers, 1934, p. 108.

3. Marx, K. Cambio de Cartas con Engels. Londres, M. Lawrence, 1934, Vol. III, p. 127.

rumbo. "La Dictadura del Proletariado es la guerra más fiera y despiadada". 1 "La Dictadura del Proletariado significa, ni más ni menos, que el poder descansa directamente en la violencia y no está limitado por ninguna ley ni por reglas absolutas. La dictadura significa poder ilimitado que descansa en la violencia y no en la ley" 2. ¿Puede concebirse un instrumento de explotación mayor que el aquí descrito? Bajo un régimen marxista, sí es cierto que las estructuras sociales son instrumento del grupo que ejerce el poder, en este caso la omnimoda Dictadura del Proletariado.

*

3. El concepto "Dictadura del Proletariado" encierra un contrasentido. Dictadura, gobierno de uno; Proletariado, una abstracción, referida a una masa heterogénea, en donde se manifiestan diversas tendencias. Por lo demás, el proletariado no puede trabajar y gobernar al mismo tiempo. La Dictadura del Proletariado será la Dictadura impuesta por unos hombres que representan a una parte del proletariado y que destruyen la libertad, no solamente de los llamados explotadores sino también la de los mismos proletarios miembros de facciones distintas a aquélla que tomó el poder.

1. Lenin, V. Comunismo de Izquierda. New York, Internacional Publishers, 1934.

2. Lenin, V. Colección de Obras. Viena-Berlín-Moscú, 1932, XXV, p. 436.

Pero, aun en el supuesto de que la Dictadura del Proletariado represente a una efectiva mayoría, ¿cómo se justifica el que se despoje a las minorías de todo derecho? "Se debe suponer que la parte triunfante y dominadora del proletariado posee la verdad absoluta; es decir, que sus concepciones y métodos son infalibles y que los adversarios están absolutamente en el error. Todo lo cual es irracional, y, cuando se trata de comunistas, envuelve una contradicción patente. Según el materialismo dialéctico, profesado por el comunismo, no se da el ser, sino el devenir; todo es inestable, fluctuante, mudable, aun en el terreno ideológico; así que los principios eternos, las verdades absolutas, las normas universales e inmutables como rocas no existen, sino que se modifican e invierten continuamente. Única excepción serían las matemáticas y ciencias afines. Ahora bien: el principio de que el sistema bolchevique sea la verdad y el menchevique sea el error, que Lenin y Stalin tengan razón, y que Kautsky y Bernstein se equivoquen, no es ciertamente un principio matemático o de una verdad absoluta. . . si el comunismo quiere justificar la absurda teoría de la dictadura del proletariado debe demostrar antes su propia infalibilidad". 1

1. Bruccleri, A. El Comunismo, Su Ideología, Sus Métodos. Fomento Social, Madrid, 1948, p. 86.

4. Siempre existió la clase gobernante y la Clase de los gobernados. Siempre. Pero en la sociedad comunista no habrá clases, afirma el marxismo. Sin embargo, durante el período de transición que tiene por tarea preparar el advenimiento de esa sociedad, lejos de allanarse las diferencias entre aquellas clases, ellas se profundizan. La explotación aumenta en extensión y en intensidad. El poder absoluto de la Dictadura del Proletariado, basado exclusivamente en la fuerza, abre un abismo insalvable entre gobernantes y gobernados.

*

Y, aunque parezca extraño, este abismo se ahonda aún más durante la supuesta vigencia de la sociedad comunista. ¿Por qué? Al liberarse los hombres, en parte, de la pesada carga del trabajo por el aumento de la productividad, ya no producirán "según su capacidad". Y, entonces, la clase gobernante tendrá que ordenar a todos y cada uno de los miembros de la clase gobernada qué van a producir, cómo lo van a producir, cuándo lo van a producir, en cuánto tiempo lo van a producir, dónde lo van a producir... Por otra parte, a cada uno se le dará "según sus necesidades". Les toca a los gobernantes conocer de las necesidades de los gobernados, así como de las propias, y luego decidir el orden de preferencia en que esas necesidades van a ser atendidas y la intensidad con que cada una de ellas va a ser satisfecha. Tanto al exigir según la capacidad como al otorgar según la necesidad, las decisiones de la clase gober-

nante han de ser acatadas sin apelación por todos los gobernados. Y, en plena vigencia, el principio de que "el fin justifica los medios".

*

5. El marxismo afirma que en la sociedad comunista desaparecerá el Estado. Nada más falso. Además de que la llamada "organización de agencias sociales", que tiene por fin "el desarrollo armónico de la sociedad", no es otra cosa que una nueva denominación del Estado, en la sociedad comunista éste no solamente es imprescindible, sino que somete a las personas a la más absoluta esclavitud.

*

6. Al no reconocer la dignidad de la persona, el marxismo envilece y degrada al hombre. Por una parte al ser considerado como pura materia, el hombre está totalmente subordinado a los intereses, únicamente materiales, de la colectividad. Por otra parte también se envilece y degrada el hombre cuando se considera que en la sola satisfacción de las necesidades económicas está contenida su felicidad.

*

7. La postura negativa refleja, además, un absoluto desconocimiento de la naturaleza humana y de las aspiraciones constantes manifestadas por ésta a

través de la historia. Ha habido hombres para los cuales la satisfacción de necesidades económicas no ha representado nada de importancia; y no existe ningún hombre cuyas necesidades sean únicamente las de carácter económico. A mayor abundamiento, podemos afirmar sin temor alguno de equivocarnos, que aquellos que han satisfecho con creces sus necesidades de este tipo, no han encontrado en ello ni siquiera el camino de la felicidad.

*

También descubre un desconocimiento de la realidad la presunción marxista de que los hombres - desprovistos de todo freno moral y religioso, y por tanto, suelta la rienda de sus instintos- por el hecho de que haya abundancia de bienes materiales van a vivir dentro de un clima de armonía. Esto sería suponer que la virtud está ligada inexorablemente a la riqueza y que el egoísmo, la avaricia, el orgullo, la ambición y la soberbia son atributos exclusivos de los pobres.

*

En otro sentido, el marxismo yerra también al suponer gratuitamente que los hombres que circunstan - mente forman parte de una clase son esencialmente diferentes a los otros hombres que también circunstan- mente componen la otra clase. Para el marxismo la clase explotadora tiene todos los defectos; la clase explotada, todas las cualidades. Y no se da cuenta de que tanto unos como otros son hombres. La naturaleza es la misma e iguales son las tendencias, las inclinaciones, las necesidades, los sen-

timientos, las emociones, las pasiones . . . Iguales. Hombres todos, capaces de lo más bajo y de lo más sublime. Si los "explotados" de hoy pasaran a la situación de los "explotadores", y viceversa, la explotación no desaparecería. Otros serían los explotados y otros los explotadores. Pero la explotación sería la misma. Por ejemplo: "No será más fácil solucionar el problema de la distribución, si la propiedad se inscribe a nombre del Soviet, que si se consigna a nombre del capitalismo. Bajo un régimen comunista, la riqueza tiene que ser distribuida también por unos hombres a otros hombres. Y mientras no arranquemos la voracidad y la avaricia del corazón del hombre, el problema quedará en pie" 1

*

La revolución marxista se dirige exclusivamente a transformar circunstancias y situaciones. Y la única revolución verdadera es la que transforma algo que está dentro, y no fuera, del hombre: los motivos que dirigen su actividad.

*

8. Aparentemente, la sociedad comunista sería una especie de paraíso en la tierra. Pero en realidad sería lo contrario. En ella, el hombre viviría en una absoluta esclavitud. En la sociedad comunista se pretende acabar con las diferencias de clases y éstas

I. Mc Fadden, Ch. La Filosofía del Comunismo. Valladolid, S.E.V.E.R. Cuesta, 1949, p. 378.

se agudizan; con el Estado, y éste se agiganta; con la explotación, y ella se intensifica.

*

Pero en el supuesto de que la sociedad comunista fuese a ser esa especie de paraíso en la tierra que se quiere hacer ver, ello no sería tan utópico por lo que con ella se pretende, como por los medios por los cuales se intenta llegar a su realización. Lenin poco antes de morir llegó a decir.¹ que para esto se necesitaban diez hombres como Francisco de Asís... La aplicación de la sociedad comunista ha sido, por tanto, pospuesta indefinidamente ...

1. Véase: Keller, J. Desde la Parroquia del Ancho Mundo. Novarro, México, 1962, p. 97.

SEGUNDA PARTE

XII

El problema
del marxismo

Hemos analizado todos los puntos principales de la doctrina marxista. ¿Y qué nos ha quedado del marxismo? Nada. Filosóficamente es falso. Económicamente es falso. Sociológicamente es falso. Históricamente es falso. Y las fallas no son solamente superficiales, sino que afectan la esencia del sistema.

Una de las características del marxismo es que afirma sin demostrar. No presenta pruebas.

Visto a la luz de la ciencia, el marxismo tiene más de cien años de atraso. Y como asienta Berdiaeff, "la atmósfera intelectual en que se originó el marxismo pertenece al pasado, y aunque no fuera más que por esto, el marxismo está envejecido como concepción del mundo" 1.

La aplicación en la realidad de los hechos de las doctrinas marxistas ha constituido un rotundo y sonado fracaso. ¿Qué obras, derivadas de la aplicación de los principios contenidos en el marxismo, pueden presentar los jefes soviéticos como ejecutorias positivas de la labor de cuarenta años de gobierno, y

1. Berdiaeff, N. Reino del Espíritu y Reino del César. Aguilar, Madrid, 1955, p. 145.

que no hubieran podido haberse realizado, ni iguales ni mejores, ni por igual ni por menor costo, en el mismo lapso de tiempo, bajo ningún otro sistema? Ninguna.

Si no fuera por la trascendencia global que ha tenido el marxismo, la existencia de Carlos Marx como hombre de ciencia sólo sería conocida por los muy ilustrados. Los textos de filosofía y de economía apenas le dedicarían, si acaso, unas pocas líneas. Pero, lo acabamos de escribir, el marxismo ha tenido una global. ¿Por qué?

*

Teórica y prácticamente el marxismo es falso. Pero, entonces, ¿por qué hay marxistas en el mundo?

Los marxistas han transformado la conformación política de la tierra. Aproximadamente la tercera parte de la humanidad habita en zonas dominadas por marxistas. Y tanto en uno como en otro hemisferio, son multitud los hombres que profesan el marxismo.

Algún motivo tiene que haber para que se haya producido este fenómeno. Este es un hecho que ha de llamar profundamente la atención de todo aquel que se preocupe, al menos en algo, de la problemática del mundo en que vive. No es posible pasarlo por alto.

*

Algunos son comunistas por conveniencia. Sí. Al igual que otros son anticomunistas, también por conveniencia. En todo caso, al menos en el mundo occidental, el porcentaje de ellos no reviste mayor

Importancia. Bajo el punto de vista de la conveniencia personal, en Occidente, en general, el comunismo no ofrece muchos atractivos. Al contrario, es muy incómodo ser comunista. En una u otra forma, los comunistas están siendo condenados constantemente por la sociedad en la cual desarrollan su vida diaria de seres humanos. Muchos de ellos son hombres de reconocido talento que, si renegaran de sus ideas, podrían obtener posiciones más ventajosas y más lucrativas de las que ocupan, lo cual no significa que algunos, con el ilusorio propósito de conservar la posición de holgura de que disfrutaban, no se hagan pasar por marxistas, ni que otros no hagan lo mismo con miras a aprovecharse del engranaje publicitario que los marxistas pueden brindar. Pero éstos son los menos. No es por conveniencia que un hombre puede pasar toda una vida de sacrificios; ni es por simple conveniencia que un hombre está dispuesto a ofrecer la vida. Y hay marxistas que hacen lo uno y lo otro. Es menester buscar otras razones.

*

Unos son marxistas -y ya estos son muchos más-, porque poseen un odio recóndito, al cual le dan cauce a través del marxismo, contra una persona, contra un sistema o contra una institución. Individualmente no pueden desahogar el odio contenido y encuentran en el marxismo una expresión colectiva de sus aspiraciones de destrucción reprimidas. El marxismo tiene mucho que buscar:

dentro de aquellos que sienten envidia por la situación, aparentemente afortunada, de otros; el

triunfo del marxismo representa el cese de la situación de la que éstos gozan;

dentro de aquellos que desean consumir una venganza contra una persona o contra un grupo, porque a través del marxismo pueden realizarla; dentro de aquellos, que por una u otra causa, tienen motivos de resentimiento contra la sociedad en la cual viven, ya que el marxismo les promete la destrucción total de esa sociedad;

dentro de aquellos para los cuales la religión representa una causa constante de irritación porque no quieren soportar que la religión le ponga freno a las pasiones, o porque quieren satisfacer sus instintos de cualquier manera y la religión no se los permite; el marxismo les asegura poder acabar con ella;

dentro de los que han renegado de la religión, los cuales, en el fondo, la consideran como un tesoro perdido que no están en disposición de recuperar y que desean fervientemente que desaparezca;

dentro de aquellos que...

Pero ni todos los que se encuentran en alguna de estas situaciones son marxistas, ni todos los marxistas se encuentran en alguna de estas situaciones.

*

El odio tiene una influencia verdaderamente extraordinaria cuando éste se atiza excitando los impulsos de venganza de una multitud exaltada. "Fuera imposible comprender los éxitos de los demagogos, desde los tiempos de Atenas hasta la Nueva York contemporánea, si se prescindiese de la fuerza extra-

ordinaria que posee la idea de venganza para oscurecer el raciocinio" 1. Pero cuando se impone el terror es porque ya el marxismo ha triunfado.

*

"¿Cómo puede ganarse la Revolución? No por reformas, elecciones o buena voluntad, sino por la desnuda y sangrienta violencia. La espada es el arma. . . Las revoluciones no pueden ser ganadas con manos limpias o camisas blancas, sino solamente con sangre, sudor y tea ardiente" 2. La prédica del odio y frases como ésta les remueven a algunos las fibras de animalidad que todo hombre lleva consigo.

*

"¡Proletarios de todo el mundo, uníos!" "Los proletarios nada tienen que perder, sino sus cadenas. En cambio, tienen un mundo por ganar". Un lenguaje de este tenor está revestido de un indudable atractivo que predispone a favor el ánimo de muchos.

*

También es de tomarse en cuenta que en las épocas de crisis las masas se polarizan, por lo general, hacia las posiciones más radicales; y que en esas épocas hay teorías que son acogidas por grandes contingentes humanos, no porque sean ciertas, sino

1. Sorel, J. Reflexiones sobre la violencia. Madrid, 1934, p. 174.

2. Lenin, V., citado por Hoover, J. Maestros del Engaño. Editorial Letras, S. A., México, 1960, p. 384.

porque, por una u otra circunstancia, simplemente son atractivas.

*

Existen algunos que, por una instrucción desordenada a la vez que desproporcionada a las facultades intelectuales del sujeto, tienen una confusión de pensamientos tal, que requieren de alguien que ponga en orden sus ideas; y recurren a la dictadura intelectual del marxismo.

Otros, desilusionados de sí mismos, se entregan a un poder externo que decida por ellos; y otros, esperan que ese poder externo le dé organización al caos interior que, por un abuso de la libertad, ellos mismos se han provocado.

También hay unos que tienen una ambición de poder no satisfecha y que mentalmente se sienten personificados, encarnados, en un dictador, por medio del cual satisfacen esa ambición.

*

En todo ser humano hay un sentido innato de la justicia que lo lleva a condenar, con mayor o menor nitidez mental, toda situación de flagrante injusticia social y muchos hombres se encuentran ante una doctrina, la marxista, de la cual lo único que saben es que condena las situaciones de explotación del hombre por el hombre que se dan en la "sociedad burguesa" y que no les pide nada a cambio de satisfacer sus inquietudes sociales; es decir, no les exige ninguna transformación interior; no tienen la obligación de mejorar sus propias vidas. Y se convencen de estar luchando contra las injusticias

sociales por el hecho de su filiación a la doctrina marxista. Por esto es que algunas personas que tienen el convencimiento de que la toma del poder por los marxistas las perjudicaría notablemente sus intereses personales, sin embargo, les prestan ayuda. Lo cual también hacen otros, tratando de tranquilizar en esta forma sus conciencias por riquezas mal habidas.

*

Cada hombre es un mundo aparte, aunque no apartado. Solamente Dios puede conocer los motivos que han llevado a cada uno de los marxistas a tomar su posición.

No obstante, y dejando a salvo desde luego los motivos personales que especifican y matizan cada caso particular, es posible encontrar la explicación que buscamos en razones de orden general.

*

La mayor parte de los marxistas son marxistas porque no conocen el marxismo. Si lo conocieran, no serían marxistas.*

"Son muy pocos los que han podido penetrar en la verdadera naturaleza del comunismo; los más, en cambio, ceden a la tentación, hábilmente presentada bajo promesas las más deslumbradoras. Bajo pretexto de no querer sino la mejora de la condición de las clases trabajadoras, de suprimir los abusos reales causados por la economía liberal y de obtener de los bienes terrenos una más justa distribución (fines, sin duda, del todo legítimos) , y aprovechándose de la crisis económica mundial, han conseguido lograr

que su influencia penetre aun en aquellos grupos sociales que, por principio, rechazan todo materialismo y todo terrorismo. Y, como todo error contiene siempre una parte de verdad, este aspecto de verdad –al que hemos hecho alusión–, es puesto astutamente de relieve, según los tiempos y lugares, para cubrir, cuando conviene, la brutalidad repugnante e inhumana de los principios y métodos del comunismo; así logra seducir aun a espíritus no vulgares hasta convertirlos en apóstoles junto a las jóvenes inteligencias poco preparadas aun para advertir sus errores intrínsecos. Los corifeos del comunismo saben también aprovechar los antagonismos de raza, las divisiones y oposiciones de los diversos sistemas políticos y hasta la desorientación reinante en el campo de la ciencia sin Dios, para infiltrarse en las universidades y corroborar con argumentos pseudocientíficos los principios de su doctrina" 1.

"Además, esta difusión tan rápida de las ideas comunistas, que se infiltran en todos los países, grandes y pequeños, civilizados o retrasados, de modo que ningún rincón de la tierra se ve libre de ellas, se explica por una propaganda verdaderamente diabólica, tal como jamás conoció el mundo: propaganda dirigida desde un solo centro y hábilmente adaptada a las condiciones de los diversos pueblos; propaganda que dispone de grandes medios

1. Pío XI, *Divini Redemptoris* (19 de marzo de 1937), N 15. En esta Encíclica la Iglesia, una vez más y no la última, condena al Comunismo. Se publica cinco días después de la condenación del nazismo en la *Mit brennender Sorge*.

económicos, de organizaciones gigantescas, de congresos internacionales, de innumerables fuerzas bien adiestradas; propaganda que se hace en folletos y revistas, en el cinematógrafo y en el teatro, en la radio, en las escuelas y hasta en las Universidades, y que penetra poco a poco en todas las clases sociales, aun en las más sanas, sin que se den cuenta casi del veneno que insensiblemente va infiltrándose cada vez más en todos los espíritus y en los corazones de todos" 1.

"Al principio, el comunismo se mostró cual era en toda su perversidad, pero pronto cayó en la cuenta de que con tal proceder alejaba de sí a los pueblos, y por esto ha cambiado de táctica y procura atraerse las muchedumbres con diversos engaños, ocultando sus designios bajo ideas que en sí mismas son buenas y atrayentes.

"Así, ante el deseo general de paz, los jefes del comunismo fingen ser los más celosos fautores y propagandistas del movimiento por la paz mundial; pero al mismo tiempo excitan a una lucha de clases que hace correr ríos de sangre, y, sintiendo que no tienen garantías internas de paz, recurren a armamentos ilimitados. Así, bajo diversos nombres y sin alusión alguna al comunismo, fundan asociaciones y periódicos que luego no sirven sino para lograr que sus ideas vayan penetrando en medios que de otro modo no les serían fácilmente accesibles; y pérfidamente procuran infiltrarse hasta en asociaciones abiertamente católicas y religiosas.

1. Pío XI. *Divini Redemptoris*, N9 17.

“Así, en otras partes, sin renunciar en lo más mínimo a sus perversos principios, invitan a Los católicos a colaborar con ellos en el campo llamado humanitario y caritativo, a veces proponiendo cosas completamente conformes al espíritu cristiano y a la doctrina de la Iglesia. En otras partes llevan su hipocresía hasta hacer creer que el comunismo en los países de mayor fe o de mayor cultura tomará un aspecto más suave, y no impedirá el culto religioso y respetará la libertad de conciencia. Y hasta hay quienes, refiriéndose a ciertos cambios introducidos recientemente en la legislación soviética, deducen que el comunismo está ya para abandonar su programa de lucha contra Dios" .1

*

Por otra parte, la doctrina marxista al atacar al capitalismo, aun cuando sus propagadores no se den cuenta de ello, afirma rotundamente el derecho del hombre a la propiedad privada de los bienes materiales"2. no obstante que, ni en la concepción de la Dictadura del Proletariado ni en la de la sociedad comunista, se le da reconocimiento a este derecho· en ellas ninguno es propietario. 3 Pues bien, esta paradójica afirmación de la propiedad privada constituye una de las razones más importantes de la extensión del marxismo. "Los hombres no se hacen ardientes comunistas, movidos por el vago ideal de una sociedad en la que ha de ser abolida la

1. Pío XI. Divine Redemptoris, N 57.
2. Véase Cap. VI.
3. Véase Cap. XI.

propiedad privada. El comunismo se apodera del hombre precisamente por la razón contraria. Los hombres se hacen comunistas porque creen (con frecuencia tienen razón) que el capitalismo les ha privado de lo que era suyo; y era suyo por un esmero derecho personal, que su trabajo les había otorgado. Comprueban que los objetos que producen son creación de su propia mente o de su trabajo físico; y sienten que tienen derecho a esos objetos. No adquieren la conciencia de clase, mirándose a sí mismos como de una clase explotada, o porque creen no necesitar de la propiedad privada; se hacen comunistas, porque sienten que, al derribar al capitalismo, pueden adquirir de nuevo, para sí, aquellos productos a los que tenían derecho por su trabajo personal".¹

*

Ahora bien, ninguna de las razones señaladas hasta aquí serían suficientes para explicar la difusión del marxismo, si éste no hubiera contado con un instrumento eficaz: el Partido. Era necesario crear un vehículo mediante el cual las ideas de Marx se tradujeran en acción organizada. Se necesitaba un arma organizada. Es ésta la obra cumbre de Lenin.

El Partido está basado en una férrea organización "Organización, organización, y más organización siempre y en todas partes".³ La organización

1. Mc Farden, Ch. La Filosofía del Comunismo. E.V.E.R. Cuesta, Valladolid, 1949, p. 25.

2. Citado por Gerard, W. Lenin. México, 1959, 2 Ed. p. 293.

del Partido comunista tiene por características un mando único y una disciplina de tipo militar. "La centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado constituyen una de las condiciones fundamentales de la victoria sobre la burguesía" 1. La importancia de la organización es vital. "Lo que necesitan ustedes, lo mismo que los obreros de todas las demás naciones, no son frases anárquicas sobre la revolución, sino trabajo serio, lento, obstinado, perseverante y sistemático de propaganda y de agitación clandestina, destinado a preparar el levantamiento en masa contra sus gobernantes?"2. "Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos" 3.

*

Ahora bien, estos revolucionarios no son seres inanimados. Son seres humanos, con una naturaleza exactamente igual que la de todos los demás hombres. ¿Por qué, entonces, en todos los países del mundo, sin excepción, donde existe el partido comunista –legalmente o en la clandestinidad – es éste, sin duda alguna, el mejor organizado de todos? ¿Será acaso porque sus líderes claman más alto por la organización? ¿Será porque cuentan con personas más versadas en la técnica correspondiente?

1. Lenin, V. Obras Escogidas. Moscú, 1948, II, p. 717.

2. Citado por Gerard, W. Lenin. México, 1959, 2 Ed., p. 233.

3. Lenin, V. Obras Escogidas. Moscú, 1948, I, p. 300.

Es un hecho de experiencia diaria en todas partes que dondequiera que hay un grupo de comunistas, éstos despliegan una actividad extraordinaria que logra notable efectividad, a pesar de que los comunistas son siempre menos en número. Esto se produce en los sindicatos; en las universidades y demás centros de enseñanza; en los colegios profesionales; en los centros relacionados con la literatura, con las artes y con las diversiones; en las oficinas públicas. . . Esto tiene que tener una explicación. Los comunistas no son seres diferentes a los demás, ni tienen condiciones personales de que otros carezcan. ¿A qué se debe, entonces, este hecho? No puede ser simplemente por la realidad cierta de que mientras otros dormían los comunistas madrugaron.

El Partido tiene un número limitado de miembros. No se le permite a cualquiera ingresar en él. Priva un criterio de estricta selección. "De las masas no se puede fiar para hacer la Revolución. Ellas se escapan al primer tiro de fusil" 1. No se permiten desviaciones y el que en ellas incurre es expulsado sin contemplaciones de ninguna especie. Por esto, los partidos comunistas de todo el mundo tienen solamente poco más de 30 millones de miembros 2. Pero estos 30 millones mantienen al mundo convulsionado. En jaque permanente. ¿Será porque estos

1. Citado por Hoover, J. Maestros del Engaño. Letras, S. A., México, 1960, p. 270.

2. Discurso de Krushev en el XXI Congreso del Partido Comunista Ruso, Enero de 1959.

30 millones de comunistas son bastante más inteligentes y capaces que los 3.000 millones restantes? ¡NO!

"Fanatismo. . . es la clave. Los miembros del Partido comunista deben vivir, comer, respirar y soñar la Revolución. . . Lo que nosotros necesitamos son hombres dispuestos a morir, porque el Partido les ha dicho que mueran" 1.

Los comunistas triunfan porque están' llenos de fanatismo, porque son fanáticos. Y fanático -según el diccionario- es aquél "que defiende con apasionamiento creencias u opiniones religiosas" 2.

1. Lenin. Citado por Hoover, J. Ob. cit., p. 270.

2. Real Academia Española, Diccionario· Manual Ilustrado de la Lengua Española, 21 Ed. Madrid, Espasa - Calpe, 1950.

XIII

Una sustitución
ineficaz

El marxismo representa una religión. El marxismo tiene una concepción total del mundo, una cosmovisión. El marxismo pretende abarcar todos los problemas de la vida humana y darle a ésta un sentido. Por eso aspira envolver todos los actos de la existencia humana. El marxismo, aunque no se dé cuenta de ello, se orienta a satisfacer las necesidades religiosas que tiene todo hombre. El marxismo es una pseudoreligión que busca llenar el vacío que había dejado en la conciencia del mundo occidental la falta de religión. Todo hombre es religioso por naturaleza. Todo hombre necesita una religión. El mundo occidental se despojó de la religión y el marxismo, que es un producto total de Occidente, intenta cubrir los espíritus desnudos de unos hombres que, como tales, buscan a Dios, aun sin saberlo.

*

El marxismo encarna la culminación de un proceso que se inicia en el Renacimiento.

En el Renacimiento, el hombre centra el enfoque de su atención sobre sí mismo y, al mismo tiempo, expande hacia la antigüedad el radio de sus

requisas intelectuales. El hombre puede pensar como quiera.

Se le rinde culto a la antigüedad pagana y no solamente se imita el estilo de sus literatos y los órdenes arquitectónicos grecorromanos, sino que se imitan también sus formas de vida. Se relajan las costumbres y la inmoralidad impera en todos los ambientes. El hombre deja de proceder de acuerdo con lo que todavía piensa y termina pensando de acuerdo a como procede. Y se concluye: el hombre puede actuar como quiera.

El hombre debe, entonces, liberarse de toda atadura. No tiene por qué estar ligado a ninguna autoridad religiosa que no le permita interpretar las Sagradas Escrituras libremente. Surge la llamada Reforma Protestante. Cristo, sí; Iglesia, no. El hombre puede creer como quiera.

Y transcurren unos cien años. De la razón depende la verdad. Entonces, sólo puede existir una religión creada por la razón humana. No hay una religión revelada por Dios. Dios, sí; Cristo, no. El hombre puede creer en lo que quiera.

Y estamos ya en el siglo XIX. Dios no tiene voz en la tierra. No se puede conocer su voluntad. Es una forma abstracta que no tiene relación alguna con el mundo; es una abstracción; es una creación de la mente humana. "¿Oís las campanas? Le acaban de llevar a Dios los sacramentos; ya ha muerto" (Heine). "Dios ha muerto" (Nietzsche). El hombre puede vivir como quiera.

Este es el momento en que aparece el marxismo. El pensamiento filosófico imperante es ateo. y el

marxismo también es ateo. El marxismo es el resultado del ateísmo de su época. Pero el marxismo llega además a las últimas consecuencias; se decide a sacar las conclusiones lógicas del ateísmo. Y el marxismo se encuentra con que las clases populares son consideradas atrasadas porque todavía son creyentes y se da a la tarea de lograr que ellas también se aparten de Dios. Del ateísmo individual e individualista surge un ateísmo colectivo y colectivista. El marxismo no se limita a negar a Dios, sino que lo ataca.

Al hombre occidental, la religión le era indiferente. Pero el problema religioso es el problema por excelencia y esta situación no podía durar por mucho tiempo. Se establecieron unas premisas mediante las cuales se negaba la religión pero no se tuvo la audacia de proceder de acuerdo con esas premisas. El marxismo sí la tuvo. A la religión o se la ama o se la odia. El mundo occidental no la amó; los marxistas la odiaron. Si los hombres individualmente eran ateos, lógico era que se le diera carta de naturaleza al ateísmo en la vida social. Si eran ateos debían serlo con todas sus implicaciones. No se atrevieron. Y el marxismo sí se atrevió. El materialismo totalitario del marxismo procede directamente del materialismo individualista del liberalismo. Más que una reacción contra éste, es una consecuencia.

"Dios ha muerto". Estamos en el Viernes Santo de la civilización occidental. Pero el hombre necesita a Dios. Y mientras llega el Domingo de Res-

rección, la civilización occidental, que no cree en un Dios creador, hace de una creatura un Dios. Esta fue la obra del marxismo.

Occidente le dio la espalda a la religión y se encontró de frente con el marxismo. El hombre occidental apartó de sí la religión pero tuvo que quedarse con un espíritu religioso. El hombre expulsó la religión de su seno; miró hacia adentro y se encontró con un profundo vacío. El marxismo, inconscientemente, intenta llenar ese vacío.

*

El marxismo combate la religión; pero no para erradicarla, sino para sustituirla.

El marxismo tiene un "dogma":

El marxismo sustituye a Dios por la materia autodinámica;

sustituye a la Santísima Trinidad por los tres elementos distintos que componen la misma naturaleza material: tesis, antítesis y síntesis;

sustituye a la Providencia de Dios por la historia;

sustituye la verdad revelada por Dios por la concepción marxista de la existencia;

sustituye al pecado original por la propiedad privada;

sustituye al pueblo escogido del Antiguo Testamento, por la clase explotada, y a las profecías, por el cambio en los medios de producción;

sustituye a Cristo por el proletariado sin mancha y libertador del mundo;

sustituye a la Redención por la evolución;

sustituye a la Iglesia por la Dictadura del Proletariado;

sustituye al Papa por el Partido;

sustituye la infalibilidad del Papa por la voz del Partido;

sustituye a la Jerarquía episcopal por los dirigentes del Partido;

sustituye a la Biblia por las obras de Marx, Engels y Lenin;

Sustituye a las herejías por las "desviaciones", y a la excomunión por las purgas;

sustituye a la vida perdurable por la sociedad sin clases, y al Reino de Dios por el reino del hombre.

El marxismo tiene una "moral":

El marxismo sustituye las normas de moral por los intereses de la lucha de clases a los que se concede un valor absoluto y para cuyo logro se exige a los militantes del Partido una férrea y entera sumisión;

sustituye la moral universal por una moral de clase.

El marxismo tiene un "culto":

El marxismo sustituye el culto a Dios por el culto a la materia, representada en las máquinas;

sustituye el culto a los santos por el culto a los caudillos embalsamados;

sustituye a los templos por los mausoleos.

El marxismo tiene una "mística":

La virtud teologal de la fe es sustituida en el marxismo por la fe en la dialéctica; por la fe en las fuerzas materiales que determinan la historia; por la fe en la veracidad y bondad del proletariado;

por la fe en los efectos de la lucha de clases; por la fe en ...

La virtud teologal de la caridad, aunque el marxismo propugna el odio entre las clases, es sustituida por un espíritu de solidaridad extraordinario entre todos aquellos que se consagran a la lucha de clases. “!Proletarios de todo el mundo, uníos!”.

La virtud teologal de la esperanza es sustituida por la confianza en el advenimiento de la sociedad comunista; por la seguridad en la victoria del proletariado; por la expectación acerca de la transformación del mundo.

*

El marxismo es una religión sin Dios y sin hombre.

Un puente sobre un río sin las dos orillas del río.

Una religión sin contenido espiritual.

Una estatua de mármol hueca, un tanque vacío.

*

El marxismo es una efigie material a semejanza de una realidad espiritual; es un simulacro de la religión.

En el marxismo, la fe es credulidad; la caridad es adhesión exclusivista;

la esperanza es simple espera.

La religión se convirtió en un mito. Lo sagrado se transformó en profano.

*

¡Cómo será la necesidad de religión que tienen los hombres, que el marxismo, una pseudoreligión, produce un fanatismo religioso!

*

El hombre occidental, al negar a Dios, ya no le encontró razón de ser, ni objeto, ni fin a la vida. El desconcierto fue total. Y el hombre se centró sobre sí mismo, se aisló de los demás hombres y perdió el sentido de toda comunidad espiritual. En estas circunstancias se acoge fácilmente un poder absoluto que, en nombre de un mito -en el marxismo, "la clase"- impone por la fuerza un objetivo y un fin, así como la adhesión de todos a una causa común.

El hombre busca la verdad. Y necesita creer en la verdad. Necesita tener fe en un absoluto. Pero en Occidente, al hombre se le dijo que no podía encontrar la verdad; que nada era absoluto; que todo era relativo; que cada quien podía creer en lo que le pareciera; que siempre era posible que fuera el contrario el que tuviera la razón; que nadie podía estar cierto de poseer la verdad.

Y se tenía tolerancia ante el error e indiferencia ante la verdad.

Y no importó que no se enseñara que Dios existía. Y tampoco importó, más tarde, que se enseñara que Dios no existía.

*

Y un joven estudiante en una mañana escuchó de su admirado profesor, ateo, que no se podía saber dónde estaba la justicia. Y en la tarde, el joven estudiante escuchó que él debía ir a la guerra a luchar por la justicia. Y ya en el frente de batalla, leyó en un periódico que un hombre de negocios de su país había declarado que "el capital no tenía fronteras". Y al terminar la guerra, el joven estudiante presenció un acto muy formal en el que se depositó una corona de flores en la tumba del "Soldado Desconocido" y se les impusieron vistosas condecoraciones a sus compañeros de armas que regresaban de la guerra mutilados. Y en ese acto el joven estudiante se encontró con su profesor. Y el joven estudiante regresó a su casa pensando: "Si no se puede saber dónde está la verdad y dónde está el error, dónde está el mal y donde está el bien, dónde está el vicio y dónde está la virtud, dónde está la justicia y dónde la injusticia, entonces, ¿por qué me mandaron a la guerra? No pudo haber sido para defender la justicia, porque me dijeron que no se podía saber dónde estaba. Y si no era para defender la justicia, ¿para qué me mandaron a la guerra? ¿Para defender qué? ¿Para defender a quién? Por la Verdad, por el Bien, por la Virtud, por la justicia, se puede ofrecer la vida. Pero ninguna otra cosa justifica el riesgo de perder ni siquiera un brazo, una pierna... ¿A cambio de qué? ¿A cambio de una vistosa condecoración?" y el joven estudiante siguió pensando en estas cosas.

*

Ya no había nada para Occidente, por lo que valiera la pena ofrecer la vida. Y Occidente se enfrió. No había un mal que combatir ni un bien por el cual luchar. Occidente se alejó de la religión Y se quedó sin ninguna causa que estuviera por encima de los hombres y a cuya realización pudieran entregarse con apasionamiento: No había nada, para Occidente, por lo que valiera la pena de morir; y nada, tampoco, por lo que valiera la pena de vivir.

Pero los hombres, especialmente los jóvenes, necesitan de un ideal que llene plenamente sus vidas y justifique la muerte. Necesitan entregarse con pasión a la defensa de una idea que los lleve a estar dispuestos a todos los sacrificios; a no amedrentarse ante las derrotas; a realizar duros trabajos sin compensación; a que las dificultades no les resten afán; a que de las persecuciones tomen aliento. Los hombres, especialmente los jóvenes, necesitan Calor, Entusiasmo, Fuego, Pasión. Necesitan una Religión. Pero Occidente tiritaba de frío al alejarse de la Religión.

*

Occidente se alejó de la Religión Católica, porque no es fácil ser un buen cristiano. Exige el sacrificio. Y hoy el marxismo triunfa justamente no es fácil ser marxista.

Occidente se alejó de la Religión Católica, ella exige una absoluta aceptación de todos sus dogmas. Ninguno de éstos puede ser aceptado a medias ni puede excluirse ni uno solo de ellos. Y hoy el marxismo triunfa justamente porque exige una absoluta aceptación de todos sus dogmas.

Occidente se alejó de la Religión Católica, porque ella proclama que el Papa cuando habla "ex cátedra" es infalible. Solamente cuando habla en esa forma, pero siempre que lo hace. Y hoy el marxismo triunfa justamente porque proclama que su máximo jerarca es infalible cuando procede como tal.

Occidente se alejó de la Religión Católica, porque ella es intolerante con el error. La Verdad es sólo una. No puede haber igualdad entre la Verdad y el error. Y hoy el marxismo triunfa justamente porque no tiene tolerancia con lo que considera como error.

Occidente se alejó de la Religión Católica, porque ella tiene una autoridad jerárquica a la que hay que obedecer. Los Obispos tienen potestad de Orden, de Jurisdicción y de Magisterio. Y hoy el marxismo triunfa justamente porque exige la obediencia a un mando jerárquico.

Occidente se alejó de la Religión Católica, porque ella es universal. La Iglesia abarca a todos los hombres y a todas las naciones. Y hoy el marxismo triunfa justamente porque es internacional.

Occidente se alejó de la Religión Católica, porque ella exige del hombre una entrega total. En cualquier tiempo y en cualquier circunstancia. Y hoy el marxismo triunfa justamente porque exige del hombre una entrega total.

*

Ciertamente, el marxismo exige entrega y sacrificio. Pero esa entrega y ese sacrificio no podrían realizarse si no fuera por la enorme influencia que,

aun insensiblemente, el cristianismo ha ejercido en los espíritus a lo largo de veinte siglos.

“... el tipo más acabado de comunista, es decir, el hombre completamente enrolado al servicio de la idea, capaz de inmensos sacrificios, de un entusiasmo desinteresado, es un heredero de la educación cristiana, de los siglos durante los cuales el cristianismo modeló la naturaleza del hombre con su espíritu. Influencia a menudo invisible y subterránea, pero que subsiste aún en la conciencia de aquellos que rechazan el cristianismo y se creen aún sus enemigos”.¹

Esos inmensos sacrificios "sólo son posibles debido a la influencia cristiana que queda en el mundo y porque la sombra de la Cruz se proyecta todavía sobre su camino. Su pasión sólo es real porque han caricaturizado la Gran Pasión del que dijo: “Ningún hombre tiene amor más grande que éste, al punto de dar su vida por sus amigos’ (Juan, XV, 13). Si esta pasión antirreligiosa del fascismo rojo lograra expulsar del mundo al cristianismo, lo cual no puede concebirse, el propio fascismo rojo se tornaría imposible, porque ya no podría interpretar el servicio con vistas a altos fines. No habría ya una gran pasión que mutar, ni un gran amor que corromper”².

El apasionamiento de los marxistas es posible por la Pasión de Cristo.

1. Berdiaeff, N. Orígenes y Espíritu del Comunismo Ruso. Fomento de Cultura, Ediciones, Valencia, 1959, p. 246.

2. Sheen, F. El Comunismo y la Conciencia Occidental. Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951, p. 167.

XIV

El triunfo del
Cristianismo

El marxismo intenta compensar en el hombre la falta de religión y psicológicamente aun puede llegar a producir un efecto transitorio, como la droga que mitiga el dolor. Pretende sustituir la religión, pero no puede lograrlo. Todo marxista, al igual que todo materialista es un insatisfecho.

Sólo Dios puede darle al hombre el Calor, el Entusiasmo, el Fuego y la Pasión que necesita.

Dios es insustituible. Y el marxismo es una religión sin Dios, que al ser antidivina es también antihumana.

El marxismo con el mito de la clase fracasará al igual que han fracasado ya otros dos movimientos que surgieron en igual forma y con semejantes pro- pósitos: el fascismo con el mito del Estado y el nazismo con el mito de la raza.

El marxismo necesita un odio para poder subsistir y por eso siempre tiene que mirar hacia el pasado. "Tiene necesidad del mal, del capitalismo, de la burguesía, para odarlos. Privado de ellos, pierde el origen de su emoción sentimental. Le es menester inventar un enemigo, si no tiene ya ninguno. Todo el sentimiento revolucionario está ligado

a una actitud negativa ante el pasado. Nos preguntamos algunas veces si el comunismo pertenece aún al porvenir, si está orientado hacia él. El comunismo está aún estrechamente sometido a las leyes del pasado, al cual le ata una especie de odio amoroso, está remachado al mal del capitalismo y de la burguesía. Los comunistas no pueden superar el odio; es ahí donde reside su principal debilidad. Pues el odio pertenece siempre al pasado. Sólo el amor encamina al hombre hacia el futuro, le libera de la vieja carga, se revela como el manantial de una nueva vida". 1 El odio es infecundo. Sólo el amor es fructífero.

El marxismo es antinatural. Es contrario a la misma naturaleza del hombre. Los marxistas son hombres y, por tanto, en lo más profundo de su ser son antimarxistas. El marxismo tiene en el hombre mismo su principal enemigo. No podrá subsistir. Está signado con la marca de la derrota aun antes de que comience la batalla.

Aquella parte de la humanidad a la cual le atrae la doctrina marxista por el aspecto de pseudo-religión que ella presenta, habrá de encontrar, plenamente y con creces, en el Cristianismo lo que inútilmente trata de hallar en el marxismo.

*

1. Berdiaeff, N. Orígenes y Espíritu, del Comunismo Ruso. Fomento de Cultura, Ediciones, Valencia, 1958, p. 265.

Cristo triunfa. Con los cristianos o sin los cristianos; a pesar de los cristianos y aun en contra de los cristianos.

El Cristianismo ha cumplido su misión. " ... el Cristianismo, cuya fuerza se deriva de Aquél que es camino, verdad y vida, que está y estará con él hasta la consumación de los siglos, no ha faltado a su misión". 1

Ha habido cristianos que han sido gloria de Cristo a través de todos los siglos hasta llegar al momento actual en que -afirma el Papa- el número de santos que viven en el mundo es mucho mayor que en cualquier otra época de la historia.

*

Pero gran parte de los cristianos "se han rebelado contra el Cristianismo verdadero y fiel a Cristo y a su doctrina; se han forjado un cristianismo a su gusto, un nuevo ídolo que no salva, que no se opone a las pasiones de la concupiscencia de la carne, a la codicia del oro y de la plata que deslumbra la vista, y a la soberbia de la vida; una nueva religión sin alma, o un alma sin religión, un disfraz de cristianismo muerto, sin el espíritu de Cristo". 2

El mundo no hubiera llegado nunca a la situación en que se encuentra si los cristianos, en general, hubieran actuado en todas las situaciones de sus vidas como auténticos discípulos de Cristo. En sus

1. Pio XII, Radiomensaje de Navidad de 1941, N 9.

2. Id.

vidas cristianas ha sido mediocres. Y el Cristianismo no admite mediocridad.

Hoy, millones de hombres no siguen a Cristo, no porque encuentren el Cristianismo difícil de cumplir, sino porque presencian que, a juzgar por la vida de la generalidad de los cristianos, ser cristiano es demasiado fácil. A juzgar por esas vidas, el Cristianismo no exige ningún sacrificio. Y el mundo de hoy busca algo por lo cual sacrificarse. A juzgar por esas vidas, el cristianismo no exige una entrega sin condiciones. Y el mundo de hoy quiere rendirse ante un ser superior. A juzgar por esas vidas, el Cristianismo no exige actitudes heroicas. Y el mundo de hoy quiere héroes. El Cristianismo es sacrificio, entrega y heroísmo. Pero los hombres se abrazan al hierro de la hoz y el martillo porque los cristianos, en conjunto, no hemos sido capaces de llevarlos a la Cruz de Cristo.

La existencia del marxismo es la demostración de un deber no cumplido. Los marxistas odian, porque los cristianos no hemos amado lo suficiente.

Son responsables los que practican la religión, tanto seculares como clérigos. Y también los que no lo hacen.

Unos hombres cuya temperatura espiritual es la tibieza, y cuya única aspiración vital es simplemente morir de viejos, ¿cómo podrían ofrecer sacrificio, entrega y heroísmo?

*

Y otros hombres, que no encontraron en la mediocridad espiritual de esas vidas la satisfacción

de sus espíritus inquietos, se aprestan a destruir todo lo malo y lo bueno que esas vidas representan. Es muy fácil afirmar que todos ellos actúan de mala fe. Pero es preciso que cada quien admita sus propias culpas.

En unas partes del mundo la juventud se entrega a bailes desenfrenados; en otras, se emplea en la destrucción de bienes materiales. Es muy fácil condenarlos. Pero es preciso reconocer que esos jóvenes están hoy descarriados, porque la generación de sus padres no los supo educar, al no poderles señalar el sentido y la finalidad de la vida, noción de la cual esa generación carecía.

El marxismo le ha acarreado a la humanidad problemas mayores de los que pretende resolver. Es muy fácil desear que los marxistas sean exterminados. Pero es preciso darse cuenta de que, aun cuando todos ellos desaparecieran hoy, otros surgirían mañana. Mientras existan las mismas causas, ellas producirán, con uno u otro nombre, los mismos efectos.

*

Según el Estudio de la Historia de Arnold Toynbee, han existido hasta el presente veintiuna civilizaciones. De ellas cinco permanecen con vida: la occidental, la ortodoxa, la islámica, la hindú y la del Extremo Oriente. Las dieciséis restantes han desaparecido por causa de una desintegración interna.

Los principios cristianos encarnados en la civilización occidental no desaparecerán jamás de la faz de la tierra; aunque desaparezca la civilización occidental.

El Cristianismo tiene palabra de vida eterna. Esos principios no son una exclusiva de la civilización occidental. Ellos también componen en mayor o menor grado, y cada vez más, el complejo integral de otras civilizaciones, y ha de llegar el día en que se encarnen por igual en todas las civilizaciones existentes para entonces. Sin embargo, lo que hace que la civilización occidental sea lo que es, y que sea superior a las otras veinte civilizaciones que han existido, incluidas las actuales, es. El hecho de que estado informada por los principales cristianos. La civilización occidental perdurará mientras encarne estos principios, y solamente hasta que los encarne Ellos son el alma que le da vida. Y un cuerpo sin alma se corrompe hasta deshacerse. Y no se conoce de ninguna civilización que, habiendo dejado de existir, haya vuelto a nacer.

Si la civilización occidental va a desaparecer, ello no se deberá a ninguna causa externa a ella misma, sino a una descomposición interior. Si alguna fuerza son apariencias. Esa fuerza extraña lo único que haría es enterrar un cuerpo que, sin alma, ya estaba muerto.

El marxismo, en el cual no hay ni una sola idea que no provenga de la civilización occidental en lo que ella tiene de precedero, es el síntoma de una infección generalizada en un organismo enfermo.

*

El marxismo, que es el tumor donde se concentra el materialismo inficionado en la estructura

sanguínea de la civilización occidental, constituye una pseudoreligión, que, como tal, sólo puede ser combatida con la Religión.

"Una pasión sólo puede ser vencida por otra pasión; se requiere la Fe para vencer la fe; un Dogma para enfrentar a un dogma; una filosofía de la Vida para combatir a una filosofía de la vida. En la época actual, todo lo que podemos ofrecerle a esta nueva pasión los hombres del mundo occidental es un cambio en la política editorial, una alteración en el estado de ánimo nacional, tal como lo revela una encuesta Gallup o la substitución ocasional de un miembro del gabinete. ¿Por qué será que nuestros diplomáticos del mundo occidental han sido impotentes ante los apóstoles de la nueva pasión? Por cierto, esto no se ha debido a que le faltara el deseo de conservar cierto decoro y orden y libertad en el mundo, sino simplemente a que su posición ha sido ilógica desde el primer momento. El mundo occidental ha estado tratando de conservar los frutos del cristianismo después de haber entregado las raíces. Está tratando de conservar el respeto a la dignidad del hombre, a la libertad humana y a la inviolabilidad de los derechos humanos, después de haber renunciado a la creencia en Dios, Quien le da al hombre una dignidad porque está hecho a Su Imagen y Semejanza; después de haber renunciado al espíritu que es el cimiento de la libertad, y de haber negado al Creador, Quien es el Autor de nuestros inviolables derechos. En vano tratará nuestro mundo occidental de mantener las cruces en lo alto de los campanarios, de las iglesias después de haber hecho

caer los cimientos de los edificios. La posición del enemigo es mucho más fuerte, y nos dice: "Ustedes niegan los frutos de la democracia y del humanismo Cristiano lo mismo que nosotros... ¿Por qué, pues, tratan ilógicamente de conservar cosas ya infundadas?".¹

No es posible vencer un materialismo con otro materialismo. La materia perece. El espíritu perdura. Contra todo materialismo, la victoria es del espíritu.

*

En la lucha contra el comunismo ningún instrumento de orden material puede dar resultado, cualquiera que él sea y cualquiera que fuere su aparente efectividad. No porque desaparezca la miseria va a desaparecer el comunismo.

*

Los cristianos tienen la obligación evangélica de combatir las injusticias sociales y de trabajar por que las enormes diferencias tanto sociales como económicas que existen hoy entre los hombres sean eliminadas.

El cristiano debe hacer todo lo que esté a su alcance por erradicar la miseria. Por ser cristiano. No por ser anticomunista.

Y no solamente por motivos humanos, sino también y principalmente por una razón de orden espiritual. En la miseria es casi imposible que un

1. Sheen, F. El Comunismo y la Conciencia Occidental. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1951, pp. 165 y 166

hombre pueda llevar una vida de cristiano. La satisfacción de las necesidades materiales más apremiantes de la persona es necesaria para el ejercicio de la virtud. Se dan "condiciones sociales que, queridas o no -afirmó Pío XII-, hacen difícil y prácticamente imposible una conducta de vida cristiana, ajustada a los preceptos del Sumo Legislador..."1. Y este mismo Papa refiriéndose a su predecesor León XIII, expresó: "¿No unió -aquel sapientísimo Pontífice- precisamente la verdadera vida cristiana con el recto orden de este mundo , cuando haciendo tuyas las palabras de Santo Tomas de Aquino, confirmaba en las Rerum Novarum que el uso de los bienes temporales es necesaria para el ejercicio de la virtud, y, por lo tanto , para llevar sobre la tierra una vida cristiana digna del hombre". 2.

Son las almas las que están en juego. Nadie debe superar a un cristiano en la acción para suprimir la miseria de la faz de la tierra. Para ello, el cristiano tiene un estímulo en relación al cual ni siquiera puede concebirse otro mayor.

Se trata de un mandato divino, el cual existía antes de que apareciera el comunismo; que existe hoy, aunque el comunismo no tuviera vigencia, y que seguirá existiendo después de que el comunismo desaparezca.

1. Pio XII. Cincuentenario de la Rerum Novarum. 19 de junio de 1941, N 4.

2. Pio XII. Discurso a las A.C.L.I., 14 de mayo de 1953.

Y el comunismo no va desaparecer porque mejorar las condiciones económicas y sociales de los pueblos. En este sentido, Douglas Hyde, quien se convirtió al catolicismo en 1948, siendo secretario de redacción del diario comunista londinense *Daily Worker* y después de más de veinte años de notoria y eficaz militancia activa en el Partido, alerta: "La cura de los problemas sociales no pondrá fin al comunismo. La mayoría de los adalides comunistas no han surgido de las filas de las clases paupérrimas. Si bien la inseguridad, la miseria y la desdicha han afligido a la humanidad desde hace siglos, es la primera vez que un comunismo ateo quiere dominar a todo el mundo. El nuevo factor determinante de esta situación no es la pobreza, sino la existencia de millones de seres carentes de religión y de ideal, de una razón de vivir y más que nada de una inspiración para afrontar la muerte. He ahí el origen del mal; el comunismo medra en el vacío espiritual aterrador que existe en el corazón del mundo moderno". 1

*

"Es todo un mundo dijo - Pío XII- lo que hay que rehacer desde sus cimientos; lo que es preciso transformar de selvático en humano, de humano en divino, es decir, según el corazón de Dios". 2

En esta auténtica cruzada para la reconstrucción del mundo, cada uno de los cristianos tiene una

1. Citado por López Sainz, C. Encontraron el Camino de Cristo. Ediciones. Paulinas, Bilbao, 1961, p.141.

2. Pío XII. Exhortación a los fieles de Roma. 10 de febrero de 1952, N 4.

ineludible y vital misión que cumplir; cada uno debe estar consciente de que el papel que desempeña, cualquiera que él sea, es importante; cada uno debe estar convencido de que su trabajo, en mucho o en poco, pero ciertamente, contribuye al logro de una meta de carácter universal: la conquista de todos los hombres.

*

La responsabilidad es inmensa para todos aquéllos que por razones intelectuales, políticas, económicas, sociales o de cualquiera otra índole, ejerzan funciones de dirección. Fue en los sectores dirigentes donde comenzó la descomposición de la civilización occidental. Es en ellos donde tiene que surgir el impulso generador de una salvadora rectificación. "Conviene recordar... que semejante camino hacia la incredulidad y la irreligión tuvo su punto de partida no abajo sino en lo alto, es decir en las clases directoras, en los grupos elevados, en la nobleza, en los pensadores y en los filósofos... La incredulidad se difundió propiamente en los tiempos que precedieron a la Revolución francesa. Observan los historiadores que el ateísmo, disfrazado con la más cara del deísmo, se propagó entonces rápidamente en la alta sociedad de Francia y de las otras regiones: creer en un Dios creador y redentor se había convertido, en aquel mundo entregado a todos los placeres de los sentidos, en una cosa casi ridícula e indigna de los espíritus cultos y ávidos de novedades y de progreso. En la mayor parte de los "salones" de las más célebres y distinguidas damas -donde discutían los más arduos problemas de religión, de

filosofí, de política-, literatos y filósofos, fautores de doctrinas subversivas, eran considerados como el ornato más bello y rebuscado de aquellas reuniones mundanas. La impiedad estaba de moda entre la alta nobleza, y los escritores más en boga por sus ataques contra la religión hubieran sido menos audaces, si no hubiesen contado con el aplauso y el estímulo de la sociedad más elegante. Y no es que la nobleza y los filósofos, todos de un modo directo, se propusieran, como ideal, la descristianización de las masas. Al contrario, la religión debería reservarse para el bajo pueblo, como un modo de gobierno en manos del Estado. Pero ellos se sentían y se estimaban por encima de la fe y de los preceptos morales: política que bien pronto se demostró funesta y de cortos alcances, aun para quien la considerase tan sólo desde el punto de vista psicológico. El pueblo, tan poderoso en lo bueno como terrible en lo malo, con rigurosa lógica sabe sacar las consecuencias prácticas de sus observaciones y de sus juicios, sean ciertos o erróneos. Tomad en vuestras manos la historia de la civilización durante los dos últimos siglos: os enseña y os demuestra los daños que a la fe y a las costumbres de los pueblos ha producido el mal ejemplo que descende de las alturas, la frivolidad religiosa de las clases elevadas, la lucha intelectual declarada contra la verdad revelada.

"Ahora bien, ¿qué deberá deducirse de estas enseñanzas de la historia? Que hoy la salvación ha de iniciarse en el mismo sitio en que la perversión tuvo su origen. En principio, no es difícil mantener en el pueblo la religión y las sanas costumbres, cuando las

clases altas le preceden con su buen ejemplo y crean condiciones públicas que no hagan extraordinariamente grave la formación de la vida cristiana, antes la promueven como imitable y dulce. . . Misión ésta nobilísima y rica en promesas, en un momento en que, como reacción contra el materialismo devastador y degradante, se está revelando en las masas una nueva sed de valores espirituales y, contra la incredulidad, una intensa inclinación de los ánimos hacia las cosas religiosas; manifestaciones que hacen esperar que se haya superado y aun sobrepasado ya el punto más bajo de la decadencia espiritual" 1.

*

Así se expresó Pío XII en 1943. Veinte años más tarde se confirma su esperanza. Hay evidencias más que suficientes para poder afirmar, sin lugar a dudas, que la humanidad al igual que "el hijo pródigo" ha emprendido con paso firme el regreso a la Casa del Padre.

*

Marxistas y no marxistas trataron de realizar un mundo sin Dios:

un Derecho sin Dios,
una política sin Dios,
una economía sin Dios,
una literatura sin Dios,
una ciencia sin Dios,
una técnica sin Dios,

1. Pío XII. Discurso a la nobleza romana, 1943

un arte sin Dios,
una moral sin Dios ...
Y fracasaron.

En escuelas, colegios, liceos y universidades se quiso que Dios fuera un extraño.

Y en los libros, y en los periódicos, y en los discursos, y en el teatro, no se le dejaba a Dios ni una parte.

Se intentó que el entendimiento y la voluntad del hombre no conocieran ni amaran a Dios, pretendiéndose edificar una vida individual y social sin necesidad de Dios.

Se quiso que Dios no estuviera presente ni en la familia, ni allí donde se elaboran las leyes, ni donde se administra la justicia, ni donde se gobierna y se decide la suerte de los pueblos.

Se prescindió de Dios y surgió el caos.

A lo largo de cinco siglos, y, después de haber dicho sucesivamente:

"el hombre puede pensar como quiera";

"el hombre puede actuar como quiera";

"el hombre puede creer como quiera";

"el hombre puede creer en lo que quiera";

"el hombre puede vivir como quiera"... ,

Occidente no se dio cuenta:

de que, si el hombre puede vivir como quiera, puede también matar cuando quiera y morir cuando otro quiera; de que se hablaba de vida, y era muerte; de libertad, y era tiranización; de dominio, y era esclavitud;

de que los hombres creían avanzar, cuando retrocedían; progresar, cuando se degradaban; elevarse, cuando descendían.

Buscaban estabilidad, y encontraron mudanza;
buscaban el derecho, y encontraron arbitrariedad;
buscaban orden, y encontraron caos;
buscaban prudencia, y encontraron enajenación;
buscaban seguridad, y encontraron dudas;
buscaban paz, y encontraron guerras;
buscaban guía, y encontraron desconcierto;
buscaban tranquilidad, y encontraron desasosiego;
buscaban la verdad, y fueron engañados;
buscaban el amor, y fueron odiados.

Demandaron una moral y no se respetó ninguna norma;

persiguieron el respeto a la dignidad humana y ésta fue mancillada.

En vez de una sociedad, se produjo una organización de fuerzas;

en vez de trabajadores, instrumentos;
en vez de electores, votos;
en vez de hombres, números;
en vez de pueblos, masas.

Libertad. Igualdad. Fraternidad.

Se luchó por la libertad, y nunca el hombre fue más oprimido.

Se luchó por la igualdad y nunca las desigualdades fueron mayores.

Se luchó por la fraternidad y nunca los hombres fueron tan arduamente enemigos.

Justicia:

Se luchó por la justicia, y nunca le fueron negados en igual forma sus derechos.

*

El proceso de la historia que se inició en el Renacimiento está llegando a su fin. El comunismo no representa el principio de un nuevo período histórico, sino el final de una época ya envejecida.

"El comunismo ha elegido la cruz en el sentido de que ha devuelto a un mundo egoísta una idea de disciplina, de abnegación, de sumisión, de dura labor, de estudio y de consagración a fines supraindividuales. Pero la cruz sin Cristo es sacrificio sin amor. De ahí que el comunismo haya producido una sociedad autoritaria, cruel, opresora de la libertad humana, llena de campos de concentración, pelotones de fusilamiento y lavados de cerebro.

"La civilización occidental postcristiana ha elegido a Cristo sin la cruz. Pero un Cristo sin un sacrificio que reconcilia al mundo con Dios es un predicador ambulante barato, afeminado, incoloro, que merece llegar a ser popular por su gran sermón de la montaña, pero que merece también la impopularidad por lo que dijo, por un lado, acerca de su divinidad y lo que manifestó, por otro, acerca del divorcio, el juicio, el infierno . . . Sin su cruz, Cristo queda reducido a un insoportable precursor de la democracia o a un humanitario que enseñó una fraternidad sin lágrimas" .1

1. Sheen, F. Vida de Cristo. Edit. Herder, Barcelona, 1961, pp10 y11

La cruz de Rusia está esperando a Cristo. El
Cristo de Occidente está buscando la cruz.

La humanidad está entrando en una nueva era.

Y una vez más, Cristo afirma: "No temáis" 1,
"Yo he vencido al mundo" 2.

1. Mateo, 28,10.
2. Juan, 16,33.